

E. O. 15

# Atenea

Revista publicada por la Universidad de Concepción

## COMISIÓN DIRECTORA:

Enrique Molina, Samuel Zenteno A., Luis D. Cruz Ocampo, Salvador Gálvez y Abraham Valenzuela C. (Secretario).  
Eduardo Barrios, Representante General en Santiago

Editor y Agente General: CARLOS JORGE NASCIMENTO

---

---

AÑO IV

JULIO 31 DE 1927

NÚM. 5

---

---

## Nuestra Revista

*EN los cuatro años transcurridos desde su aparición, ATENEA ha trabajado con empeño en cumplir los propósitos de sus fundadores: ser para la Universidad de Concepción su voz en las ciencias, las letras y las artes, que llegue en forma efectiva al público; procurar colaboraciones de positivo interés para nuestra cultura, y estimular, en el alcance de sus fuerzas, la producción de estos trabajos.*

*Debemos agradecer al público y a nuestros colaboradores su acogida, en especial, por significarnos con ello que nuestras esperanzas se han hecho realidad.*

*ATENEA no ha importado para la Universidad lucro alguno, de modo que la difusión obtenida nos permite ofrecerla al público desde el próximo número al precio de dos pesos. Las suscripciones se rebajan proporcionalmente a dieciséis pesos la de un año y a nueve pesos la de un semestre.*

LA DIRECCION.



Dr. Tadasu Saiki

## Nuevas tendencias en el estudio del problema de la nutrición

Damos a continuación un resumen de la conferencia pronunciada en la Facultad de Medicina de la Universidad de Concepción, por el eminente sabio japonés Prof. Tadasu Saiki, el día 8 de Julio pasado.

Hizo la presentación del doctor Saiki, Director del Instituto Imperial de Nutrición del Japón, el Director de nuestro Instituto de Fisiología, Prof. Dr. Alejandro Lipschütz.

### SUMARIO

1. Necesidad del estudio de la nutrición.
2. El Instituto Imperial del Gobierno del Japón para el estudio de la nutrición.
3. Predisposición y nutrición.
  - a) Efecto de alcaloides administrados a animales con dieta deficiente en vitaminas.
  - b) Formación de cálculos urinarios y biliares en animales alimentados con raciones especiales.
  - c) Producción de cáncer en ratas blancas, por alimentación con el método de Saiki y Fujimaki.
  - d) Curación de las heridas y nutrición.
  - e) La relación entre la reproducción y la nutrición.



- f) Investigación estadística sobre las relaciones existentes entre preñez, nacimiento y nutrición.
4. Aplicaciones prácticas de la ciencia de la nutrición: Sociedad japonesa de la nutrición. Escuela de nutrición.

### . NECESIDAD DEL ESTUDIO DE LA NUTRICIÓN

Las razones que determinan la necesidad del estudio de la nutrición, se pueden resumir en la forma siguiente:

1. *Razones biológicas:* La nutrición es la base de los fenómenos vitales.
2. *Razones de política social:*
  - a) El costo del alimento es el mayor de los gastos necesarios para vivir. Tanto mayor es la proporción de este gasto cuanto menores son los recursos.
  - b) Las mejoras de la alimentación son relativamente simples y ofrecen una más firme base para la estabilidad de la vida que las mejoras de vestido y habitación.
  - c) La solución de diversos problemas del trabajo (hora, salario, reposo, fatiga o eficiencia) dependen de la solución del problema de la nutrición.
  - d) Lo mismo puede decirse de la solución del problema del trabajo mental.
  - e) La diarrea y la enteritis tienen las más altas cifras en la mortalidad del Japón, lo que indica la importancia del problema de la nutrición.
  - f) La mortalidad infantil aumenta. La causa principal debe atribuirse a defectos dietéticos.
  - g) La morbilidad por tuberculosis, en el Japón, es una de las más altas del mundo. Una de las causas principales es la deficiencia alimenticia.
3. *Razones de política alimenticia.*
  - a) La provisión de alimentos debe ser asegurada.
  - b) La preparación de los alimentos debe aumentar el valor nutritivo de cada uno.



c) Debe determinarse una dieta *standard*.

4. *Razones de mejoras físicas.*

a) Con el fin de mejorar la resistencia y la fuerza, debe mejorarse, antes, el desarrollo físico. Éste depende principalmente de la solución del problema de la nutrición.

b) Durante el desarrollo de los niños, la nutrición debe ser cuidadosamente estudiada.

5. *Razones de terapéutica dietética.*

La ciencia de la nutrición debe ser dividida en dos clases: nutrición para el mantenimiento de la salud y nutrición como terapéutica de las enfermedades. Esta última puede ser dividida, a su vez, en dietoterapia general como método para aumentar la vitalidad, y dietoterapia especial como tratamiento de trastornos metabólicos.

6. *Razones derivadas de la esencia de la ciencia.*

El grado de desarrollo de la ciencia de la nutrición marca el grado del desarrollo de la ciencia de cualquier país.

EL INSTITUTO IMPERIAL DEL GOBIERNO DEL JAPÓN  
PARA EL ESTUDIO DE LA NUTRICIÓN

En el año 1915, cuando establecí mi Instituto de la Nutrición en Tokio, no existía en el Japón ninguna organización semejante. Cinco años después de la organización de esta institución privada, el gobierno y el público comprendieron la necesidad de estos estudios y así fué establecido el Instituto Imperial del Gobierno del Japón para el estudio de la nutrición.

ORGANIZACIÓN DEL INSTITUTO

I.—Departamento para la investigación de las ciencias fundamentales de la nutrición.

1) División de bromatología (química de los alimentos).

2) División de metabolismo.

3) División de fisiología y patología.

4) División de microbiología.



5) División de física.

II.—Departamento para la investigación de la aplicación de la ciencia de la nutrición.

1) División para la investigación de materiales alimenticios:

a) Productos alimenticios naturales.

b) Industria de los alimentos.

c) Investigación del reino animal y vegetal para el hallazgo de nuevos alimentos.

2) División de economía de la nutrición.

3) División de conservación y distribución.

4) División de cocina y utensilios de mesa.

5) División de nutrición infantil.

6) División de productos residuales.

III.—Departamento de indagación.

1) División de indagación estadística y material histórico.

2) Clase de nutrición, exhibición y propaganda.

IV.—Departamento de asuntos generales.

1) División de asuntos personales, correspondencia, etc.

2) División de provisión y administración.

Los jefes de los Departamentos son designados por el Director del Instituto.

## PREDISPOSICIÓN Y NUTRICIÓN

La relación entre la predisposición (o factor constitucional de enfermedad) y la nutrición, es un asunto importante. Respecto a este asunto he hecho una serie de investigaciones en el Japón. Los experimentos continúan aún. Hoy deseo explicar algunos de los resultados que he obtenido.

### I. EFECTOS DE LOS ALCALOIDES EN ANIMALES ALIMENTADOS CON DIETAS DEFICIENTES EN VITAMINAS

Sanotoshi Saiki, investigador de mi Instituto, ha trabajado sobre importantes asuntos de la resistencia del organismo frente a los alcaloides cuando la alimentación es deficiente en vitami-



nas. El procedimiento y resultado, en el caso de la estriknina, es el siguiente:

52 cobayos divididos en dos grupos fueron encerrados en 52 diferentes jaulas. El grupo 1 fué mantenido con dieta standard. Estos animales crecieron normalmente. El grupo 2 fué alimentado con una dieta deficiente en vitaminas, desarrollándose el escorbuto.

105 ratas blancas nuevas, divididas en tres grupos (cada rata fué encerrada en una jaula); el grupo 1 se tuvo como control a dieta standard, el grupo 2 se tuvo a dieta deficiente en vitamina A y el grupo 3 estuvo durante este período a dieta deficiente en vitamina B. Después de haber desarrollado la enfermedad correspondiente a la deficiencia de vitaminas, se suministró cierta cantidad de estriknina por inyección hipodérmica, habiéndose hecho estudios sobre el estado de intoxicación, dosis de tóxico y tiempo requerido para la muerte. Los cuadros siguientes dan una idea de los resultados obtenidos.

### COBAYOS

Cantidad de estriknina por 100 grs. de peso.....	0.0005	0.004	0.00035	0.0003	0.00025	0.0002
Testigo.....	100%	55%	40%	33%	0%	0%
Animales con deficiencia de vitaminas C.....	100%	45%	0%	0%	0%	0%

### RATAS

Cantidad de estriknina por 100 grs. de peso.....	0.00025	0.0002	0.00015	0.0001
Testigo.....	100%	57%	60%	0%
Animales con deficiencia de vitaminas A.	66%	40%	25%	0%
Animales con deficiencia de vitaminas B.	50%	40%	16%	0%

Comparando los síntomas tóxicos, dosis y tiempo requerido para la muerte, hemos visto manifiestamente que los animales sometidos a una dieta deficiente en vitaminas eran más resis-



tentes a la muerte que los normales y los síntomas tóxicos aparecían más tardíamente. Estos hechos pueden ser explicados admitiendo una insensibilidad en los animales avitaminados o un aumento de resistencia de los mismos. Estos estudios son proseguidos.

## II. FORMACIÓN DE CÁLCULOS URINARIOS Y BILIARES EN ANIMALES ALIMENTADOS CON RACIONES ESPECIALES

La investigación de Fujimaki, ayudante del Instituto, ha probado que existe una relación entre la formación de cálculos y la *deficiencia de ciertas vitaminas*.

Ratas alimentadas con una dieta deficiente en vitaminas A, tenían cálculos en la vejiga a los cuarenta días; cálculos renales se formaron a los ochenta días y los biliares se formaron a los ciento sesenta días. La manera más fácil y rápida de producir los cálculos fué con una dieta deficiente en vitaminas A y en calcio y fósforo inorgánicos.

Además, hemos podido producir cálculos de diferente constitución química cambiando la naturaleza de las dietas. Un hecho muy interesante ha sido la posibilidad de hacer desaparecer los cálculos.

Los resultados pueden ser resumidos en la forma siguiente:

1.º No se forman cálculos con dietas deficientes en vitamina B, vitamina C o deficientes en ambas. Tampoco se forman con una dieta con déficit proteica.

2.º Se forman cálculos urinarios, constituídos por fosfato de calcio y magnesio y cálculos biliares constituídos por colesteroína y pigmentos, con dietas deficientes en vitamina A y vitamina A y C.

3.º Se forman cálculos urinarios, constituídos por fosfato de calcio y magnesio y cálculos biliares, con una sustancia proteica, con dieta deficiente en vitamina A y en proteína.

4.º Se forman cálculos urinarios constituídos por carbonato de calcio y magnesio y cálculos biliares constituídos por sales



de calcio, además de colessterina y pigmento, con dieta deficiente en vitamina A, calcio y fósforo.

La presencia de cálculos era determinada en algunos animales por rayos X. Alimentando a estos animales con una dieta rica en vitamina A, los cálculos vesicales disminuían, *desapareciendo a los cuatro meses*.

### III. PRODUCCIÓN DEL CÁNCER EN LA RATA BLANCA POR EL MÉTODO DIETÉTICO DE SAIKI Y FUJIMAKI

Se ha abierto un nuevo campo en el conocimiento de las relaciones entre predisposición y nutrición con el estudio de la influencia de la alimentación sobre la producción del cáncer.

Empleamos ratas blancas alimentadas con:

Dietas	N.º 1	N.º 2
	Normal o tipo	Deficiente vitamina A
	%	%
Caseína purificada.....	18	18
Dextrina.....	65	65
Aceite de oliva (calentado a 170º)....	7	10
Aceite de hígado de bacalao.....	3	—
Levadura baja purificada seca.....	2	2
Mezcla salina.....	5	5

Jugo de Daikon (rábano japonés para vitamina C) y agua ad libitum.

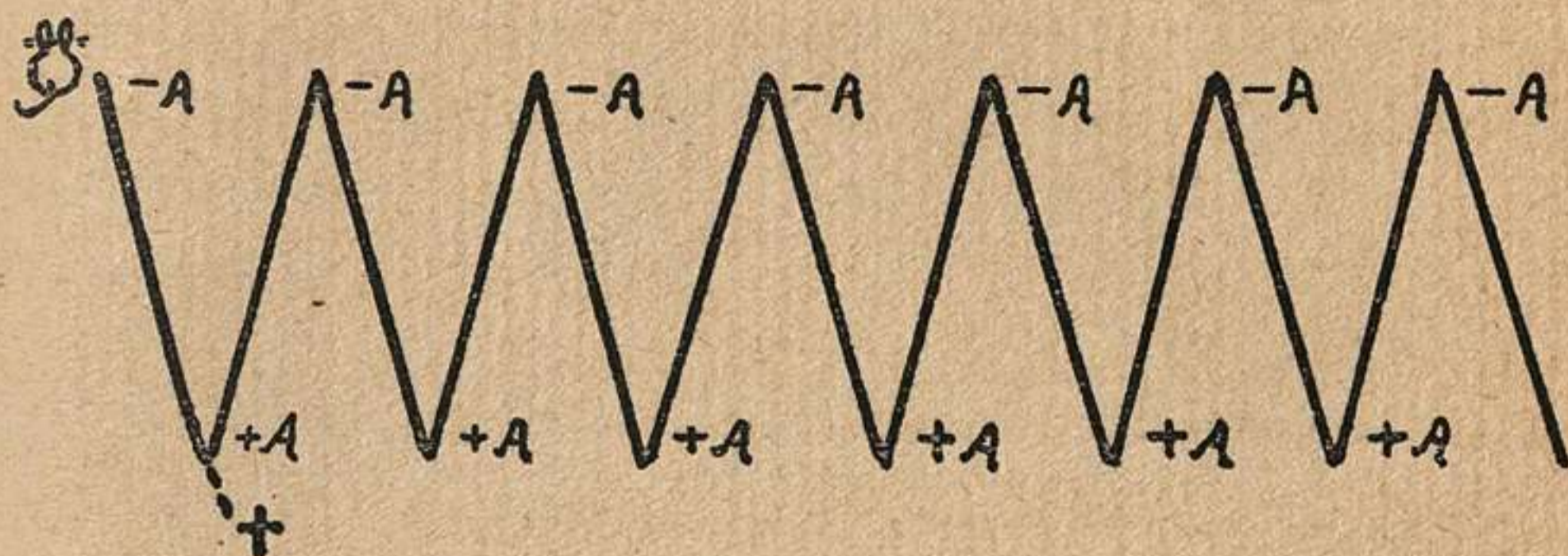
Mezcla salina:

Cl Na.....	6,50%
Mg SO <sub>4</sub> H <sub>2</sub> O (sulfato de magnesia) .....	13,3 »
Na H PO <sub>4</sub> H <sub>2</sub> O (fosfato ac. de sodio)....	10,0 »
K <sub>2</sub> H PO <sub>4</sub> (fosfato ac. de potasio).....	30,0 »
Lactato de calcio.....	37,0 »
Citrato de hierro.....	3,0 »
Rastros de Y K (yoduro de potasio).	



MÉTODO DE ALIMENTACIÓN

Debe recordarse que la manera de alimentarse es cosa de vital importancia y se denomina método de «alimentación intermitente».



Es un hecho bien conocido que si se alimentan las ratas con una dieta completa en otros sentidos, pero sin vitamina A, cesa el crecimiento; una gran proporción de los animales presentan la afección ocular característica llamada xerofstalmia, oftalmia queratomalacia o conjuntivitis, etc.; pierden el apetito, declina el estado nutritivo, produciéndose una caquexia grave, el raquitismo, etc., y por fin, la muerte. Yo di una orden especial a Fujimaki para que procurara prolongar la vida intercalando ocasionalmente períodos de alimentación con vitamina A. Mi intención era mantener las ratas con síntomas de avitaminosis A, pero impidiendo su muerte.

Fujimaki alimentó a tales ratas con gran cuidado. Pronto observó proliferaciones epiteliales papilomatosas o carcinomatosas desarrolladas en el estómago de las ratas con dieta deficiente en vitamina A, las que fueron presentadas a la reunión del Instituto en 1924 y luego en la de la Sociedad Patológica, que tuvo lugar en Sapporo, Hokkaido (Julio 1925), y en el Cuarto Congreso de Asociación de Medicina Tropical del lejano Oriente, celebrada en Tokio (Oct. 1925).

En aquella época, por razones de presupuesto, no teníamos anatomo-patólogo en el Instituto, por lo que pedí a Kimura.



profesor de Patología del Colegio Médico de la Universidad de Jikoi, que examinara las piezas.

Se hicieron exámenes microscópicos minuciosos de los epitelios pavimentosos (estómago anterior, conducto de la glándula sublingual, pelvis renal, vejiga urinaria, útero, vagina y epidermis) y de los epitelios cilíndricos (tráquea, bronquio, útero, conducto biliar y estómago glandular) de las ratas alimentadas con dieta deficiente en vitamina A. Las ratas examinadas fueron 49 y la duración de los experimentos fué de 58 a 318 días.

De estos experimentos, resultó que en la avitaminosis A el epitelio pavimentoso de los órganos internos presenta hiperqueratosis y proliferación atípica de varios grados. Las mayores modificaciones se produjeron en el estómago anterior y vejiga; fueron más moderadas en la pelvis renal y el canal de Wharton, y leves en la vagina, útero, esófago, lengua y piel.

El cuadro siguiente es un resumen sucinto de los diversos grados de modificaciones en los órganos:

Organos	N.º de animales	Cambios observados (Hiperqueratosis y crecimiento epitelial atípico)			
		Muy marcado	Marcado	Moderado	Escaso o normal
Estómago.....	49	5 (10 %) carcinoma	12	(24 %)	32 (66 %)
Pelvis renal...	39	.....	2 ( 5 %)	2 ( 5 %)	35 (90 %)
Vejiga.....	30	.....	3 (10 %)	4 (13 %)	23 (77 %)
Conducto de la glándula sublingual.....	29	.....	7 (24 %)	9 (31 %)	13 (45 %)

Las alteraciones observadas en el estómago anterior corresponden por su aspecto macroscópico y su constitución histológica al carcinoma de células escamosas. La comprobación de su naturaleza maligna la dieron las metástasis en los pulmones de una de las ratas.

Las observaciones histológicas demuestran que estos cambios



proliferativos en el estómago y en otros órganos comienzan con una aceleración de la corneificación y el crecimiento epitelial, independientes de toda inflamación local o ulceración preliminar.

Conjuntamente con el desarrollo o invasión heterotópica del epitelio proliferado, hay una infiltración de la mucosa con células redondas, diferenciándose más y más la submucosa. Fueron encontrados parásitos una vez en el estómago, dos veces en la vejiga, pero nunca en los casos de neoformación. Nunca se observaron cambios proliferativos marcados, ni en los epitelios cilíndricos de la porción glandular del estómago, ni de la tráquea, bronquio, colédoco o útero.

Los resultados obtenidos en mi Instituto permiten llegar a la conclusión definitiva de que se observan neoformaciones carcinomatosas en el estómago anterior de las ratas blancas, provocadas por medio de modificaciones del metabolismo, por la dieta, y sin aplicar agentes irritantes locales.

Debemos llamar la atención sobre los dos siguientes hechos: que nadie ha tenido nunca éxito en producir cáncer por introducción de alquitrán sólo al estómago de los animales; y otro, que en el mismo experimento de Fibiger nosotros encontramos estados cancerosos en partes del cuerpo donde no existen parásitos.

#### IV. CURACIÓN DE LAS HERIDAS Y NUTRICIÓN

Juzgando con el criterio que deriva de nuestros conocimientos sobre el papel de las proteínas, supondríamos que con una dieta rica en proteínas se curarían más rápidamente las heridas. En realidad pasa lo contrario, como lo muestran los siguientes experimentos:

- 1) Las incisiones de la piel de animales alimentados con una dieta normal, curan en 20,15 días.
- 2) Con una dieta deficiente en vitamina A curan en 18,1 días.
- 3) Con una dieta deficiente en vitamina B en 21,3 días.
- 4) Con dieta deficiente en vitamina A y grasa curan las heridas en 17 días; algunas de ellas supuraron.



5) Con dieta rica en vitamina A y grasa las heridas cicatrizan en 17,6 días.

6) Con deficiencia de vitamina A y mucha grasa la cicatrización se hizo en 26 días, supurando algunas heridas.

7) En animales alimentados con dieta deficiente en grasa, que contiene vitamina A (3 % de aceite de hígado de bacalao) las incisiones curan en 18,1 días.

8) En animales alimentados con dieta deficiente en proteína, conteniendo vitamina B (2 % de levadura baja) las heridas curan en 20,6 días.

9) Con una dieta protéica alta, las heridas cicatrizaron en 23,2 días.

10) Con arroz, rico en gluten, las incisiones cicatrizaron en 24,3 días. Algunas heridas supuraron.

De los resultados anteriores, se puede deducir que las heridas de la piel requieren tiempos diferentes para curar, de 17 a 26 días, en relación con las diferentes dietas empleadas.

Se acepta generalmente que el individuo gordo soporta mal las operaciones quirúrgicas, explicándose esto por razones mecánicas, pero es necesario también considerarlas desde el punto de vista del metabolismo.

Es interesante relacionar esta influencia de las vitaminas sobre la cicatrización de las heridas con la producción de cáncer en animales con dietas diferentes en tenor de vitamina A.

## V. LA RELACIÓN ENTRE LA REPRODUCCIÓN Y LA NUTRICIÓN

Esta relación difiere algo de la que hay entre nutrición y causa predominante de las enfermedades. Pero la reproducción es uno de los problemas de la nutrición, considerada como una predisposición. Por estas razones, uno de mis ayudantes, Matsumura, realiza numerosos experimentos en mi Instituto. De acuerdo con la dieta dada pueden observarse todos los casos de reproducción: falta de ella, pérdida de fertilidad en pocos meses o pocas generaciones, reabsorción del feto, producción de fetos malformados o inaptos para ser criados, etc. Estos resultados



son tan complicados, que no puedo presentarlos en un resumen. Sin embargo, es seguro que la substancia soluble en éter, del cerebro y otros órganos, es favorable para la reproducción. El colesterol confiere la aptitud de reproducción por sólo tres generaciones y luego falla. La proteína de los peces tiene aproximadamente los mismos amino-ácidos que la carne y los peces suelen ser recomendados como substitutos de la carne. Nuestros experimentos sobre la influencia de estas substancias sobre la reproducción, nos proporcionaron los resultados siguientes:

Con la adición de carne conservada (corned meat) a una dieta purificada, se obtuvieron varias generaciones con descendientes normales.

Con la adición de salmón en conserva, se obtuvieron descendientes malformados.

Con la adición de anguilas asadas no se obtuvo descendencia.

#### V. INVESTIGACION ESTADÍSTICA SOBRE LAS RELACIONES ENTRE EMBARAZO, PARTO Y NUTRICIÓN

Por mis deberes de consultor científico de la policía metropolitana, se realizó esta investigación práctica en Nippori, Tokyo-fu, por la Sección de Salubridad e Higiene. Fueron realizadas por el perito Takashima y sus subordinados, bajo mi dirección. Los detalles han sido publicados en el informe de la Sociedad de Salubridad e Higiene de la policía metropolitana, pero yo transcribiré varios datos interesantes. A pesar de su exactitud, los datos son poco numerosos.



Condición nutritiva	Número de mujeres	Edad media	Número de embarazos	Número de embarazos por mujer	Número de niños muertos	Relación de mortalidad a número de embarazo
Buena	35	31.0	120	3.4	34	28.3
Mediana	54	35.1	241	4.5	79	31.9
Mala	7	37.4	37	5.3	18	48.6
Total	96	—	398	4.1	131	32.9

El número de embarazos y también la mortalidad fetal, fué mayor en las mujeres mal alimentadas.

#### RELACIÓN ENTRE LAS CONDICIONES NUTRITIVAS DE LA MADRE Y SU HIJO

Condición nutritiva de la madre	Condición nutritiva del niño				Total
	Buena	Mediana	Mala	Total	
Buena ....2 ( 9.1%)	Buena 1 ( 2.9%)	Mediana 1 (2.9%)	Mala 1 ( 2.9%)	Total 3	
Mediana 16 (72.7%)	Buena 8 (23.6%)	Mediana 15 (44.1%)	Mala 1 ( 2.9%)	Total 24	
Mala..... 4 (18.2%)	Buena 1 ( 2.9%)	Mediana 3 ( 8.9%)	Mala 3 ( 8.9%)	Total 7	
Total..... 22	Total 10 (29.4%)	Total.... 19 (55.9%)	Total 5 (14.7%)	Total 34 (100%)	

Se observa que hay una estrecha relación entre la condición nutritiva de la madre y del hijo. Las madres mal nutridas tienen muchos hijos mal nutridos.



RELACIÓN ENTRE LAS CONDICIONES NUTRITIVAS DE LA MADRE Y LA MORTALIDAD Y MORBILIDAD DEL NIÑO

	Condición nutritiva de la madre			Condición nutritiva del hijo		Enfermedades del hijo %
	Buena	Mediana	Mala	Buena	Mediana	
N.º de madres que no perdieron su hijo .....	1 (4.6%)	9 (40%)	—	5 (14.7%)	8 (23.3%)	6 (17.6%)
N.º de madres que perdieron su hijo.	1 (4.6%)	7 (31.8%)	4 (18.1%)	6 (17.6%)	3. (8.9%)	9 (26.5%)

Del análisis de este cuadro estadístico se observa la relación entre la condición nutritiva y el número de embarazos, mortalidad y embarazo, condición nutritiva del niño y enfermedades. Se muestra claramente que estos problemas se relacionan con la predisposición. Aunque el número estudiado es pequeño, reuniremos más sujetos, para obtener conclusiones más firmes.

Otro hecho interesante es que la nutrición materna no depende solamente de la alimentación, sino también de las enfermedades. Las enfermas dan un alto porcentaje de embarazos. El cuadro siguiente es un ejemplo de ello:

RELACIÓN ENTRE ENFERMEDADES DE LA MADRE, EMBARAZO Y MORTALIDAD

Clase de enfermedad	Número de mujeres	Edad media	Número de embarazos	Número de embarazos por mujer	Número de niños muertos	Relación de muertos a número de embarazos
Ninguna .....	49	33,2	182	3.7	48	22.3
Tuberculosis.....	22	34.7	90	4.1	23	25.5
Sífilis .....	15	33.5	71	4.7	35	48.9
Sífilis y tuberculosis .....	6	37.6	32	5.3	19	59.4
Otras enfermedades .....	4	36.2	23	5.7	6	26.1



El cuadro siguiente da la relación entre estado nutricional y enfermedades del hijo.

	Número de niños	Buena	Mediana	Mala
Niños de mujer sana.....	60	36 (27.3%)	23 (17.4%)	3 (2.3%)
Niños de mujer no sana.....	72	25 (18.9%)	35 (26.5%)	10 (7.5%)
Total.....	.....	61	58	13

En resumen, la condición materna influye sobre la preñez y el parto. Como el Japón tiene una elevada mortalidad infantil, es preciso mejorar la mala nutrición materna, así derive de mala alimentación o de enfermedad.



Arturo Torres Rioseco

Universidad de Texas, Estados Unidos.

## Impromptu

**E**STE de un metro sesenta,  
de complexión dura,  
está sembrando laureles  
en la sepultura.

Este que no cree en Dios  
sino en Nietzsche y Verlaine,  
y que tiene de trueno la voz,  
es Alberto Guillén.

La literatura no le importa  
un grano de anís;  
epató rastas de las letras  
en Madrid y París.

Y cansado de los caminos  
de las tabernas y las ciudades  
se fué al Perú a dialogar  
con las eternidades.

Ama la rebeldía,  
el vino fuerte y la mirra;  
ha de sentir un gran desprecio  
por Pirra.



Porque de las piedras que tira  
este Deucalión,  
no sólo nace un hombre  
sino un león.

El sabe donde va  
y lo que quiere;  
hombre que habla tan alto  
nunca muere.

Yo brindo por Alberto Guillén  
mi espeso vaso.  
Que los Chocanos no lo derriben  
de su parnaso.

## Cuando me muera

**C**UANDO me muera  
plantad sobre mi cuerpo  
un laurel o una higuera.

Por el laurel  
sabré dar a los hombres  
sombra, trinos y miel.

Por la higuera  
frutos dulces  
para cualesquiera.

No queméis mi cuerpo;  
dejadlo alegremente  
en claro huerto.



No me habréis de remachar  
bajo hierro y piedra,  
yo quiero dar, dar, dar.

Dadme el placer  
de ser gajo húmedo  
al amanecer.  
Daré a mis amigos  
frescor, trinos e higos...

## Oh, maravilla

**E**A altivez de la vela,  
la firmeza en la quilla,  
y el blancor de la estela:  
Oh, maravilla!

El aliento yodado  
que trasciende a la orilla,  
y este oro derramado:  
Oh, maravilla!

La emoción del poeta,  
con su alma sencilla  
en la tarde violeta:  
Oh, maravilla!

Y en esta hora musical  
bajo la luna el agua brilla  
en un estuche de cristal:  
Oh, maravilla!  
Oh, maravilla elemental!



## Los horarios de clases en la enseñanza secundaria

**E**L señor Director General de Enseñanza Secundaria tuvo a bien solicitar del profesor de Pedagogía del Instituto Pedagógico, que, en unión de los profesores señorita Elba Peralta y señor Luis A. Tirapegui, presentara un estudio sobre las normas pedagógicas que debieran tenerse presente en la elaboración de los horarios de clases para los liceos de uno y otro sexo. Damos hoy un extracto de ese informe, cuyo conocimiento consideramos de utilidad práctica para el profesorado nacional. En él se exponen, en primer término, algunas consideraciones generales relacionadas con este importante asunto, y, en seguida, se detallan algunas indicaciones de aplicación inmediata.

### I. OBSERVACIONES GENERALES

Las normas contenidas en el estudio se basan, por una parte, en las *observaciones personales* recogidas en la práctica profesional y, por otra, en los resultados de las *investigaciones científicas* que, sobre las formas del trabajo intelectual, *surménage* y fatiga, entre los niños de colegio, se han llevado a cabo en los países europeos y en Norte América, especialmente en Alemania y Francia (trabajos de Griesbach, Kraepelin y Ebbinghaus, en Alemania; Nayrac, Binet y Simon, en Francia, en



la forma que los expone el Dr. J. Yoteiko en su obra «La Fatigue», París, 1920).

Muy útil e interesante habría sido haber estado en situación de basar estas indicaciones pedagógicas en investigaciones científicas llevadas a cabo en nuestro propio medio, en nuestros liceos, a fin de conocer, a ciencia cierta, las características de estos problemas psico-pedagógicos dentro de las formas en que se realiza el trabajo escolar en Chile; pero esto no ha sido posible por la brevedad del tiempo y el objetivo más o menos premioso que debían llenar estas normas.

Es de confiar, sin embargo, que, en un futuro próximo, las nuevas orientaciones de nuestra enseñanza pública en todos sus grados y ramificaciones no sean,—como hasta hoy lo han sido,—la manifestación o el resultado de opiniones personales o el trasunto de lo que pasa en otros países, sino que ellas sean la resultante de investigaciones científicas serias, de experimentos y ensayos bien estudiados y medidos, realizados en nuestro país. Así, la elaboración de planes de estudio, en relación con las necesidades psíquicas y sociales de los niños de las distintas regiones del país; la confección de programas de materia adecuados a la edad y al sexo de los estudiantes, por un lado, y a sus capacidades y tendencias naturales, por otro; el empleo de métodos racionales de enseñanza; la edad de admisión de los niños a los colegios; el estudio de la energía intelectual en relación con la atención y la fatiga durante el día de colegio; las tareas domésticas; duración y distribución de las vacaciones; el valor y forma de los exámenes y pruebas de promoción, etc., son otros tantos problemas pedagógicos de carácter concreto que deberán ser encarados, examinados y resueltos de acuerdo con estudios científicos precisos y tan acabados y completos como sea posible.

## II. OBSERVACIONES PARTICULARES

La elaboración de un buen horario escolar presenta dos clases de cuestiones: 1.º Problemas de carácter psicológico o gene-



rales, y 2.º Problemas concretos. Se estudiará cada una de estas dos clases de problemas en el orden indicado.

El horario, como cualquier otro aspecto de una buena organización educacional, debe tomar en cuenta, en primer término, el mayor y mejor rendimiento de la enseñanza. Esa será la medida o piedra de toque de la eficiencia del sistema. Será necesario, por lo tanto, organizarlo todo en forma tal, que los niños trabajen con la mayor energía y entusiasmo; pero sin llegar a fatigar su organismo. El cansancio mental relaja la atención, y, en consecuencia, disminuye o anula la eficacia de la obra educativa. El niño fatigado se distrae con facilidad o trabaja en forma mecánica, lo cual es profundamente pernicioso para su formación intelectual y moral. Un horario de clases inadecuado tiene fatalmente que producir el efecto indicado: fatiga a los alumnos. A este respecto, es preciso no confundir la fatiga intelectual verdadera con el simple hastío o aburrimiento de los niños. La primera acusa cansancio cerebral, producido por un trabajo inadecuado; en tanto que el segundo es más bien el resultado de falta de interés por la materia de la clase, o causado por un mal método de enseñanza y aun por la actitud general del profesor. La fatiga mental se evita por medio de una acertada distribución de los distintos ramos que constituyen el plan de estudios. En cuanto al modo de evitar el hastío y despertar el interés real de los alumnos por la materia de la clase, es ya una cuestión que depende, por una parte, del programa de la asignatura respectiva, y, por otra, de la técnica de la enseñanza, del método y de la personalidad del profesor.

La fatiga mental puede llevar al *surménage* escolar o estado de fatiga psíquica producido por la acumulación de cansancio intelectual. El psicólogo francés Dr. Albert Mathieu distingue el *surménage* propiamente tal del *malménage* escolar, haciendo ver que el poco rendimiento intelectual de un alumno puede deberse, a veces, a un precario estado fisiológico del niño, a mala alimentación, raquitismo crónico, poco sueño, dormitorios mal aireados, sedentarismo, estados emocionales anormales, etc, y no a un recargo de trabajo mental. Salas de clase poco higiéni-



cas, mal ventiladas, pequeñas, oscuras, causan a menudo fatiga en los estudiantes y restan eficiencia a su rendimiento intelectual.

En cuanto a las cuestiones concretas que deben tomarse en consideración al confeccionar un horario pedagógico, podrían resumirse en las siguientes: 1.º Número de lecciones en un día de clases; 2.º Duración de cada período de clases en relación con el curso y la edad de los niños; 3.º Duración de los recreos y distribución de los niños; 4.º Distribución conveniente de los distintos ramos de estudio durante un día de trabajo; 5.º Repartición de las clases de un mismo ramo durante la semana; 6.º El horario de clases en relación con el personal docente y administrativo del colegio, y 7.º El horario y el clima de la región en que funciona el liceo.

### III. CONCLUSIONES CIENTÍFICAS GENERALES

Tanto las consideraciones anteriormente expuestas, como los resultados obtenidos por la investigación experimental en otros países, permiten sentar las siguientes conclusiones sobre el trabajo intelectual, la fatiga y los horarios:

1. Que la fatiga y la atención son funciones de la edad;
2. Que el trabajo de la tarde, en los niños, es inferior al de la mañana. La atención es más sostenida en la mañana que en la tarde;
3. Que el descanso del mediodía, a menudo no produce el efecto que se desea, porque el trabajo de la tarde se empieza antes que la digestión esté suficientemente avanzada;
4. Que a veces no alcanza el organismo a reponerse totalmente de la fatiga producida por un día de trabajo, lo que lleva a la fatiga de la semana;
5. Que los niños deben dormir de 9 a 11 horas, pues el sueño es la mejor protección contra el *surménage*;
6. Que el número de clases sistemáticas no debe exceder de 5 horas al día;
7. Que el trabajo doméstico debe reducirse a un *mínimum*;



8. Que los recreos cortos al aire libre disminuyen la fatiga, y que estas pausas deben ser más largas a medida que el trabajo continúa;

9. Que un cambio de trabajo no aumenta la energía psíquica, pero obra ventajosamente, porque ahuyenta el hastío;

10. Que la gimnasia fatiga a muchos alumnos;

11. Que el cansancio que produce el trabajo escolar se debe, en parte, a la materia, al método y al profesor, y

12. Que la curva de energía psíquica, alta en la mañana, vuelve a subir en las últimas horas de la tarde (de 3 a 5 P. M.)

• • •

Mientras se procede a una reforma de fondo de nuestra organización educacional, podrían introducirse en los horarios de los liceos, las modificaciones que de acuerdo con los profesores, señorita Elba Peralta y señor Luis Tirapegui, han sido sometidas a la consideración de la Dirección General del servicio. Estas indicaciones son las siguientes:

1) Fijar en seis el número máximo de horas de trabajo en un día de clases: tres en la mañana y tres en la tarde. De estos seis períodos, uno, por lo menos, debe destinarse cada día a trabajos educativos, ora de labor o de estudio, en ningún caso clase sistemática. Se adoptarán para esta hora de trabajos educativos, normas didácticas especiales, y se procurará en lo posible que corresponda a la primera hora de la tarde (de 2 a 3 P. M.)

2) Dedicar 10 ó 12 minutos cada mañana a ejercicios físicos moderados y regulares de respiración, ejercicios musculares, salto, etc., de conjunto, y dirigidos por los profesores de gimnasia. Estos ejercicios podrán tener lugar entre la primera y la segunda hora de clase.

3) Distribuir los ramos de estudio de modo que las materias más difíciles figuren en lo posible en la mañana.



4) Alternar las asignaturas difíciles con aquéllas que presenten menos dificultades para los niños. Aquellos ramos que fatigan determinados sentidos o capacidades intelectuales se alternarán con otros que requieran el empleo de funciones mentales diferentes. Así, por ejemplo, no será recomendable en una mañana de labor la agrupación sucesiva de asignaturas tales como filosofía, matemáticas y física, en los cursos superiores, o bien de dos idiomas extranjeros y de historia en los cursos inferiores; de caligrafía, dibujo y gimnasia, etc. Deberán, en general, alternarse ramos literarios o humanistas con ramos de ciencias exactas o asignaturas técnicas.

5) Procurar que las clases de un mismo ramo no queden acumuladas en días seguidos de la semana.

6) Fijar la duración de los períodos de clases regulares u ordinarias en 30 minutos para los cursos de preparatorias y en 45 minutos para las humanidades, con dos recreos de 5 y 10 minutos, respectivamente, en la mañana, si hay tres períodos de trabajo o clases, y un tercer recreo de 15 minutos de duración si se fijan cuatro clases entre las 8 u 8.30 A. M. y las 12 M.

En la tarde deberá haber dos recreos de 10 y 15 minutos respectivamente.

7) Los liceos que tengan medio pupilaje y los internados deberán fijar un descanso mínimo de  $\frac{3}{4}$  de hora a 1 hora después del almuerzo (de 12 M. a 1 P. M.), seguido de un período de *estudio libre* de 45 minutos en la sala de clase (de 1 a 1.45 P. M.), luego, un recreo de 10 minutos y en seguida la primera hora de trabajo educativo de la tarde, como se señala en el número 1.º.

8) En las horas hábiles de la mañana, no deberá haber períodos desocupados (huecos) en el horario de un curso.

9) En todo caso, la dirección de un colegio deberá cerciorarse de que los padres o apoderados de los alumnos conocen el horario escolar de sus hijos o pupilos. (Recomiéndase, al efecto, el empleo de formularios con un *talón* o acuse de recibo escrito para constancia de lo indicado).



10) La distinción actual entre horario de invierno y de verano es útil y conveniente. De Chillán al Sur, deberían fijarse clases de 8.30 a 12 M., y de 2 a 4 en invierno.

En las presentes normas no se ha considerado el caso de las tardes educativo-sociales de los días miércoles de cada semana, que deben ceñirse a normas especiales.



Alfonso Escudero

Agustino.

## La actividad literaria chilena en 1926

### I. VERSOS

“**U**NA vida y una obra continuándose la una en la otra, como madre oscura en hijo glorioso.

A una larga existencia contemplativa corresponde esa expresión que se goza y distiende en el paisaje.

Al amante del silencio, un verso que ondula como la brisa.

A una gran bondad íntima, la expresión que palpita como un pulso.

A la naturalidad de una vida, la sencillez de palabras habituales.

Como el corazón en el cuerpo humano, la existencia de Manuel Magallanes Moure, latió central entre todos los hombres.

He ahí el origen de esta poesía desnuda que fluye, como el perenne surtidor de la fuente...

Es una voz meridiana, de todos comprendida, voz exenta de los grandes contrastes que traen las sombras del alba o del crepúsculo.

Una poesía ni vieja, ni joven: palabras que no perturban, versos que no encandilan.

Así encabeza Pedro Prado la selección poética de Manuel Magallanes Moure (*Sus mejores poemas*, 1926).

El poeta de *La casa junto al mar*, tuvo, declara Ginés de Al-



*cántara*, «el sentido de la hermosura diluído en la sangre,... una bondad de corazón con la que, cuando callaba el artista, llegaba siempre a la elocuencia viva de las bellas actitudes el hombre silencioso, y una dignidad sostenida para pensar, para sentir y para vivir».

«Su vida fué un poema más», sintetizó Daniel de la Vega.

La selección de *Florilegio* bastaría para su nombre, escribí hace dos años. Hoy podré corregir: El volumen de *Sus mejores poemas*, seleccionados por Pedro Prado, sustituye ventajosamente al *Florilegio* costarricense, y presenta a Manuel Magallanes Moure (1878-1924) en toda la riqueza interior de su poesía.

Era la suya, una poesía sencilla, suave, concentrada, sin artificios, de un colorido que jamás disuena, sincera, poesía silenciosa, como de cuerda con sordina. Una especie de vago panteísmo solía asomar a sus estrofas. Y la emoción se trasmitía sin esfuerzo, de alma a alma.

Observa Pedro Prado que Manuel Magallanes Moure es el poeta más portugués de nuestras letras: sus apellidos y ese tinte de *saudade* que recorre toda su obra, ahorran cualquiera insistencia.

Y como tratándose de Magallanes, siempre habrá que recurrir a Pedro Prado, sean también de Pedro Prado las palabras que cierran estas líneas ajenas:

«A través de él, como a través de una lente pura, elevada a lo alto, vislumbré, con el mismo ánimo que nos suspende ante una noche clara, la inmensidad solitaria por donde cruza la belleza imponderable».

Una simpática colección lírica barcelonesa, fundada, en la Editorial Cervantes, por Manuel de Maristany, *Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas*, sigue publicando selecciones de poetas nuestros.

En 1926, los favorecidos han sido: Alicia Lardé de Venturino, salvadoreña de fuertes raíces en Chile; *María Monvel* de Donoso, la autora de *Fué así...*; y Daniel de la Vega.



Tipográficamente, en Alicia Lardé, hay una gran riqueza de signos exclamativos y suspensivos.

Es su sangre tropical que hierve inquieta. Y también, el menor dominio de la expresión, de una escritora que está muy lejos de conocer la serenidad.

*María Monvel* es, literariamente, más tranquila. Ya dice *Gabriela Mistral* que «en *María Monvel*, la tortura se halla en el espíritu; pero el verbo no conoce confusión ni torcedura desgraciada».

Sus versos son el retrato de la mujer, la madre y la cultivadora de la belleza auditivo-verbal.

A su «carencia de hieratismo» corresponde su «expresión nítida», ropaje de una poesía suave, sencilla.

La selección de Daniel de la Vega es algo que hacía falta.

La fecundidad del poeta de la *Ofrenda a Jesús* tenía más de un inconveniente. Dificultaba el conocimiento de sus páginas mejores, y el peligro de la repetición iba siendo cada vez más temible.

A pesar de algunos pecados de omisión, la selección barcelonesa, en general, está bien; y no queda dónde aplicar los calificativos de cursi o excesivamente sentimental que más de alguien quisiera arrojar sobre Daniel de la Vega.

Su poesía aparece vestida de delicadeza, elevación de ideas y natural elegancia, en medio de palabras sencillas y frases ricas de emoción.

Grande fué mi sorpresa al saber que el autor de *Las plegarias de la carne*, meses después de publicar *Maya*, ensayo novelesco nada edificante, anunciaba un novenario lírico: *Francisco de Asis*.

Pero ciertas bellas *palabras iniciales* de *Omer Emeth* desvanecieron preocupaciones, y la lectura del librito confirmó los elogios de la crítica.



Una expresión elegante, sobria, limpia de parches, dice verdades y loas de un acento personal y muy humano.

Enamorado de la gracia literaria y dominador de muchos recursos, en la precisión de encasillarlo en alguna escuela del pasado, la del Parnaso tal vez no le sería antipática a Augusto Iglesias.

Por otra parte, esa curiosa coexistencia de sensualismo y espiritualidad mental un poco tardía, de su *novenario lírico*, más de una vez me ha hecho menospreciar distancias y acordarme de una de mis admiraciones francesas de hoy: François Mauriac.

Y para abreviar, el elogio de don Emilio Vaïsse (*Omer Emeth*):

«Baste decir aquí que, a juicio mío, el «Santo Trovador» (que así llamaba Goerres a San Francisco) ha encontrado en Augusto Iglesias un trovador digno de él».

Ya va siendo cosa de rúbrica decir que es curioso el caso de Carlos Préndez Saldías en las letras chilenas.

«Pensó y procedió, dice J. Lagos Lisboa, como le pareció más honrado. Signó sus libros con preámbulos originales. Se vistió a su modo, con elegancia propia y sobria. De ahí que lo que casi siempre es una pose decorativa, en él es sólo una paradoja. Préndez con gafas, o mačfarlanes o chambergos, es el aspecto lógicamente exterior del poeta que hay en él, dolorido y varonil, evocador del hogar paterno deshecho por los años, guardador de una lámpara de amor permanentemente encendido al recuerdo del padre noble y de la madre bella».

Pero si curioso es su exterior, más curiosa aún es su evolución literaria. De la insignificancia de *Misal rojo* (1914), hasta la poesía de *Amaneció nevando* (1925), hay una gran distancia; y si en su breviario amoroso titulado *Devocionario romántico* (1926) el avance es problemático, a lo menos conserva su posición anterior de poeta delicado y varonil.

«Sus versos, concluye J. Lagos Lisboa, están hechos con sangre y sol de la tierra. Son versos humanos, velados apenas por lejana bruma azul, como para suavizarlos de su aspereza



terrena. Versos vividos y sentidos en cada una de sus palpitaciones».

Desde la lejana quietud de La Serena, con cierto aire de cansancio elegante y joven, nos llegan los poemas de *La luna de oro*, de Fernando de Binvignat:

En la tarde azul de Octubre,  
más azul en el soñar,  
con tu recuerdo en mi alma  
voy por la orilla del mar.

El mismo amor de otros días,  
la misma fe y la emoción  
que en otra tarde lejana  
sangrara en mi corazón.

Versos fáciles, libres, frescos, delicados, discretamente melancólicos, reveladores de un poeta joven de cuerpo y alma.

La lectura de obras como *Bajo la Cruz del Sur*, de don Samuel A. Lillo; y *Música lejana*, de Benjamín Velasco Reyes, es algo que nos resulta algo lejano y nos produce la impresión de que ya lo habíamos oído muchas veces, no sabemos dónde.

De las revelaciones del año, recordemos ante todo los nombres de Carmen Bruner y Chela Reyes.

Carmen Bruner se manifiesta *Herida*; y Chela Reyes Valledor nos cuenta su *Inquietud*: ambas en libros de portada de gusto selecto, tan oportuno con almas primaverales.

Pero mientras Carmen Bruner fué toda ímpetu pasional de palabras atrevidas, Chela Reyes vale ante todo por la encantadora ingenuidad que dió vida lírica a sus versos.

Otra revelación de interés ha sido la del doctor Ramón Clares, autor de unas *Estampas sagradas* muy bien diseñadas, muy cerebrales, frías, elegantes, obra de alguien que no desconoce ni lo antiguo ni lo moderno.



Nadie ignora que la designación de «nueva poesía» es algo muy elástico y relativo. Ayer se aplicó a una tendencia; mañana se aplicará a otra tendencia o grupo de tendencias muy diferente.

Por hoy, ese nombre correspondería en Chile a los amigos literarios de *Pablo Neruda*, *Vicente Huidobro* y *Pablo de Rokha*; y, en 1926, sus producciones poéticas, más representativas, fuera de la reedición del *Crepusculario* de Neruda y de los *Poemas* de Salvador Reyes, serían *El aventurero de Saba*, por Humberto Díaz Casanueva; *Mirador*, por Rosamel del Valle; *El pescador de estrellas*, por Alejandro Gutiérrez y Luis Enrique Délano.

Otros libros en versos impresos en el año, son: la tercera edición chilena de *Desolación*, de *Gabriela Mistral*; las *Rebelías líricas* del malogrado José Domingo Gómez Rojas (1896-1920); los *Cantos de Aldea*, por Juan J. Hidalgo; el segundo volumen de las *Fábulas*, del Pbro. don Luis A. Román; *Excelsior*, de Hernán Jaramillo; *Sueños y rimas*, versos ingenuos de un poeta-dibujante de quince años, Jorge Domínguez Sierra; *La sombra de Psiquis*, por Alberto Mauret Caamaño, quien, al decir de amigos suyos, redime con esa obra más de un antiguo pecado de lesa decencia literaria; *Etapas*, por Renato Leblanc (Agustín Alvarez); *Suprema angustia*, de Manuel Díaz y Omnes (Quillota); *Cascada silenciosa*, de Benjamín Enrique Morgado; *El primer latido*, de Ernesto Ovalle Sepúlveda; *Palpitación de vida*, por Mónica de la Cruz; *Icono*, de S. Letelier Maturana (Talca); *Mis primeros cantos*, por Berta E. Fernández Silva (Valparaíso); *Oraciones del alma y de la carne*, por Rafael Fernández Rodríguez; *Botones de versos*, por Cleofe Tollini (Osorno).

## II. NOVELA

Una tarde de no recuerdo qué mes, asistí a una conversación de Pedro Prado y Jenaro Prieto.

Pedro Prado venía llegando de Buenos Aires, donde había



dicho muchas verdades dolorosas a propósito de las garras del Tío Sam y de la ingenuidad política de Suramérica. Jenaro Prieto continuaba, *pluma en ristre*, una simpática campaña periodística de años. Y ambos hablaron de la situación de Chile como grandes patriotas de idealismo amargado.

Desde esa tarde, mi apreciación de Jenaro Prieto estaba confirmada.

Su humorismo es risueño sólo de apariencias. Tras la careta, la mueca del descontento provocada por el fracaso de sus esperanzas, adquiere una expresión inquietante.

Ese fué el origen de *Pluma en ristre* (1925); y ese mismo origen tuvo, el invierno pasado, *Un muerto de mal criterio*, novela de ultratumba.

La dedica «al sentido común, con el respeto que merece un adversario franco y decidido».

Al fin de un capítulo de factura maestra, don Marcelo, al pasar de este mundo al otro, aparece muy sentado en el sillón de su escritorio, juzgando, en la misma sala donde ejercía cuando vivo sus funciones de juez de primera instancia.

Y como en la tierra, también hay ultratumba causas atrasadas que esperan fallo. Y algunas muy atrasadas.

Por ejemplo: «Atahualpa contra Francisco Pizarro, por cobro de pesos»; «José contra la señora de Putifar, por robo de una copa»; «Juana de Arco contra Voltaire, querrela de calumnia», etc.

Aparece el secretario, Guezalaga.

Don Marcelo y Guezalaga. Don Quijote y Sancho. Solaguren y Galíndez. Como Don Quijote, don Marcelo tiene «mal criterio», y como Solaguren, juzgará «en conciencia».

Afiliado a la escuela de los «iqueístas», espíritu burgués, personificación del sentido común en el significado de ordinario, «la metafísica no era la especialidad de Guezalaga». Era la especialidad de don Marcelo, amigo de «complicarlo todo». Pero su metafísica es desenfadada, personal, artística. Su dios podría llamarse Sentido Propio.

Su exceso de clarividencia, en vez de facilitarle sus tareas judiciales, las dificulta; y así como al estrujar mucho los argu-



mentos, a nadie envía don Marcelo al infierno; se adivina que, si a don Marcelo se le ocurriera estrujar esos mismos argumentos en un sentido inverso, casi todos sus juzgados irían a un lugar muy lejano del cielo.

Cada uno de sus juicios da ocasión para que se ponga de manifiesto la diferencia de criterios de juez y secretario. Claro es que siempre vence el juez, y cada victoria judicial es otra victoria artística de finura, benevolencia y chispa.

*Un muerto de mal criterio* coloca a Jenaro Prieto, a pesar de haber comenzado un poco tarde, entre lo mejorcito de la novela nacional.

Pintor, abogado y hombre de negocios, al principio, en lo que menos pensó fué en escribir.

Y ahora nos resulta—después de *Pluma en ristre* y *Un muerto de mal criterio*,—el mejor humorista nacional, y uno de nuestros escritores mejor aprovechados, y sobre todo, mejor dotados. Don Pedro N. Cruz lo comparó a Rafael Egaña; pero es quedarse, *laudator temporis acti se pueio*, muy atrás.

Imaginación fértil, agudeza de observación y de pensamiento, sensibilidad de artista, buen gusto y un estilo natural, dócil, ya son cualidades de valía.

Y la claridad y rapidez de su visión de lo ridículo sólo puede tener un contrapeso: su indulgencia de artista comprensivo y benévolo.

¿Quién, desde hace tres años, no conoce, en Chile, la firma de Marta Brunet?

Primero, *Montaña adentro*, en 1923; y ahora, *Don Florisondo*, *Bestia dañina* y otras páginas suyas, han hecho que más de alguien (Hernán Díaz Arrieta, Pedro N. Cruz) recuerde a Maupassant y otras eminencias del cuento y la novela corta.

Y ya no se puede echar a la galantería masculina la culpa de su consagración.

Habla don Pedro N. Cruz:

«En el género más popular, y más cultivado entre nosotros, el cuento o la novela corta, Marta Brunet, con dos o tres pro-



ducciones, ha superado a todos nuestros cuentistas, en forma incontestable y tal que es preciso estar cegado o no entender para no verlo.

Su reciente novelita *Bestia Dañina* es excelente. Manifiesta fantasía fértil, aptitudes tan vigorosas y un sentido artístico tan seguro, que, de seguir así, podrá rivalizar en poco tiempo con lo mejor que en esta materia se ha producido en Sud-América.

Marta Brunet Cárvaves es muy joven. Nació en Chillán. Estuvo en Europa cerca de tres años, 1912-1914, sobre todo en España, donde todavía existen personas de su familia. A su regreso a Chile, ha residido en diversas ciudades; y desde hace poco, su actividad literaria la ha recluso en Santiago. Pero piensa volver a España, a vivir la vida de la aldea española, en una casa antigua, herencia de sus mayores.

No conoció el liceo. Lo que sabe lo aprendió leyendo, leyendo mucho, clásico y moderno.

Por lo que toca a 1926, su producción literaria ha sido fecunda: sus cuentos *Don Florisondo* y *Doña Santitos*, uno de los mejores números de *Lectura Selecta*; el premio de honor en el concurso de cuentos de *El Mercurio*; *Kaleidoscopio*, sección dominical de crítica y otras variedades en *El Sur* de Concepción; *Bestia Dañina*, novela, y muchas otras colaboraciones suyas en diversos periódicos chilenos e hispanoamericanos.

Hasta ahora, la labor novelesca de Marta Brunet ha girado alrededor de la vida campesina.

Toma sus personajes de la vida real, pero las aventuras de esos personajes las inventa ella misma.

Conoce bastante la vida del campo, pero sus descripciones son sobrias, precisas, oportunas. Generalmente no apunta sino los rasgos más característicos de un ambiente.

La acción, eje del relato, camina con rapidez, sin detenerse en divagaciones molestas.

Se ha hecho notar, y la autora está de acuerdo, el considerable carácter dramático de sus relatos, sobre todo en *Bestia dañina*; y es que Marta Brunet también tiene sus simpatías por el teatro, aunque todavía no se ha decidido a cultivarlo.



Desde luego, como preparación, no mezquina el diálogo movido. Así la novela gana en livianura, en interés; y los personajes aparecen, hablan y obran ante el lector; se dan a conocer personalmente, sin necesidad de muchas presentaciones bajo la sola palabra de la narradora.

A veces, suele pasar por sus relatos, una corriente de humorismo no exento de malicia.

Su lenguaje es vigoroso, claro, flexible, Resultado de vocación, lecturas, talento, buen oído.

Y ahora, algunas observaciones irrespetuosas.

*Montaña adentro*, *Don Florisondo* y *Bestia Dañina*, son hermanos que se parecen mucho.

Además, en los campesinos que nos presenta Marta Brunet, rudas gentes de una pieza, el porcentaje de animalismo es quizá demasiado alto en proporción a la dosis de racionalidad y elevación de miras.

Personajes de menos incultura serían más ricos en matices espirituales, y por lo tanto, más peligrosos.

Y es que en el análisis psicológico, la autora de *Bestia Dañina* tiene todavía bastante que aprender.

Mientras tanto, su talento, su juventud y su laboriosidad, alimentan buenas esperanzas en Tierra «Bravía», «María Rosa, Flor de Quillen» y otras promesas literarias de Marta Brunet.

El más representativo de nuestros poetas «nuevos», Pablo Neruda, nacido a la celebridad literaria en 1923, con *Crepusculario*, que a principios de 1927 acaba de alcanzar segunda edición; en 1926, a petición del editor Nascimento, escribe una especie de cuento o novela corta: *El habitante y su esperanza*.

Pero el hábil cazador de imágenes nuevas es, ante todo, enemigo oficial de la intriga novelesca; y así, después de unas páginas de frescura alada, «nos queda en las manos un libro de papel tiranizado por el prejuicio, esclavo de la escuela que manda deshumanizar el arte... Asistíamos a una fiesta divina: presenciábamos un fracaso humano» (*Alone*).



El dramaturgo chileno Armando Moock, después de ser en 1925 el hombre de la temporada dramática en Buenos Aires, vive algunos meses en París, y regresa a Chile con una novela: *Vida y milagros de un primer actor*.

Aunque las peripecias del sastre metido a primer actor no nos convenzan, y el talento de Moock hiciera esperar algo más, la novela contiene observaciones interesantes.

Lástima que los impresores parisienses hayan echado a perder tanto su aspecto ortográfico.

Ahora Moock vuelve de cónsul a La Plata, donde proseguirá sus actividades de autor teatral.

Literariamente vale mucho más, aunque se nos haga muy cuesta arriba el decirlo, otra novela impresa en París por un chileno: *El último decadente*, de Armando Zegrí.

El muchacho que hace algunos años ensayaba en este extremo del mundo *La risa del dragón* (1920) y *Minerva, la de los ojos glaucos* (1921), ya sabe lo que es escribir.

Pero hay en *El último decadente*, demasiada afectación intencional, mucho cerebralismo, mucha perversidad fría, y la presidencia de Oscar Wilde está demasiado visible.

El día que, olvidándose de flores malsanas, se decida Zegrí a darnos una novela más naturalmente humana, lo aplaudiremos sin reservas.

De París también llega una novela de Marcelle Auclair-Prévost. Se llama *Changer d'étoile*, y en ella recuerda la autora sus años de permanencia en el Chile que aplaudió las poesías de su *Transparence*.

Hernán Díaz Arrieta escribió un día:

«Acaso ningún escritor chileno haya conseguido la amplia y peculiar notoriedad de Yáñez Silva, novelista, cuentista, dramaturgo, crítico de pintura y de teatro. Con una constancia completamente excepcional, cultiva, hace más de veinte años, los mismos surcos del mismo huerto; y ahora está recogiendo el fruto



de lo sembrado. En el cuadro de la literatura nacional, su figura se yergue aparte, con relieve propio, fijada para siempre en la actitud que él ha querido. Tiene personalidad a tal extremo que, por esa curiosa ley del círculo, llega hasta a perderla un poco. Su nombre se halla convertido en términos de retórica, y, para calificar y clasificar a un artista, puede escribirse, sin que nadie equivoque la intención: El Yáñez Silva de la pintura, el Yáñez Silva de la música. Ha dejado de ser un escritor individual: es lo que se llama un tipo».

Días más tarde, Yáñez Silva equivocó voluntariamente la intención, varió algún tanto los trazos de su retrato y lo antepuso como elogio a su novela en colaboración triple, *La tragedia del arte*.

Y, tanto por la intención como por la paternidad principal, el retrato del autor resultó lo mejor de la obra.

De Eduardo Barrios, recientemente nombrado Director de la Biblioteca Nacional y el novelista chileno más conocido en el extranjero, se reeditan no sé por qué vez, en la casa Calpe de Madrid, sus dos mejores obras: *El Hermano Asno* (1922) y *Un perdido* (1918).

El novelista argentino Manuel Gálvez ha dicho de *Un perdido*: «quizá la mejor novela producida por un hispanoamericano».

Y, aunque no soy de ellos, hay quienes anteponen a *Un perdido*, *El Hermano Asno*.

Nascimento reimprime *El Crisol* (1913), novela de Fernando Santiván, el autor de *Palpitaciones de vida* (1908), y *La Hechizada* (1916); y la Imprenta Universitaria da a conocer *Hojas de bambú*, de Efrén Rebolledo, Consejero de la Legación de México en Santiago.

Otras novelas, por lo menos de intención, aparecidas en 1926, se llaman: *Heroica*, por Olga Lafaste, de Temuco; *De-*



sorientación, por Teobaldo D. Díaz Rojas, con prólogo de Daniel Martner; y *Un fracasado*, por Ninón de Suttner.

### III. CUENTOS

Mariano Latorre Court reúne diez cuentos: dos inéditos, otros dos de los *Cuentos del Maule* (1912) y seis de *Cuna de Cóndores* (1918), y hace pasar el volumen por *Sus mejores cuentos*.

Me permito no estar de acuerdo.

Esos no pueden ser los diez *mejores cuentos* de Latorre. Desde luego en *Ully*, junto a la novelita que da nombre al volumen, hay cuentos mejores, *Un hombre*, por ejemplo.

Otro pecado grave de la selección de que trato, es la inferioridad de los dos cuentos no editados antes: *El aspado* y *La desconocida*.

Así, nada tiene de extraño que críticos de gustos excesivamente franceses, hayan hecho disecciones demasiado crueles de esos tan mal llamados los *mejores cuentos* de Mariano Latorre, quien, a pesar de todos sus defectos, es uno de los mejores escritores chilenos, y sobre todo, el más chileno de nuestros escritores.

Y no adelanto otras notas, en la espera de darlas muy pronto reunidas en un artículo menos apresurado.

Para más tarde dejo también mi comentario de los *Cuentos* de Federico Gana, fallecido en Abril de 1926.

En varios parajes de su *Mingaco*, Carlos Acuña se presenta a los lectores como poeta y cuentista criollo.

Y lo es. Muy masculino, muy amante de su terruño sureño, sano, el ex-redactor jefe de *Zig-Zag* y actual Secretario del Archivo Histórico Nacional, da, en *Mingaco*, relatos de la vida campesina, o, más frecuentemente, historietas de la costa de Maule. Casi siempre aparece el autor en una especie de composición de lugar.

A pesar de la desigualdad de valía de los relatos, *Mingaco* me parece una nueva prueba del éxito que Acuña promete



alcanzar en un proyecto simpático: la novela de una familia campesina acomodada.

La editorial Lux, de Valparaíso, reedita el primer tomo de los ya tan conocidos *Cuentos de Ronquillo* (Egidio Poblete).

*Esclavos*, relatos del bajo pueblo, por *Hermes Nahuel*, obtiene cierto éxito de recibimiento crítico.

El Encargado de Negocios de Chile en Centro-América, don Juan Mackenna Eyzaguirre, envía desde Costarrica sus *Flores pequeñas*, cuentos y artículos. El Capitán de Marina don Carlos Bowen reúne cuentos y crónicas que titula *Del mar y la costa*. Y el teniente de artillería don José Miguel Varas Calvo se estrena en las letras con las narraciones de *Mi visión*.

Mención especial merece aquí una revista de novelas cortas, inéditas, nacionales: *Lectura Selecta*, fundada y sostenida por don José S. Gallay, argentino con algunos años de residencia en Chile.

*Lectura Selecta* comenzó apareciendo cada 15 días; pero ha tenido tan buena acogida que ahora ya sale cada Viernes.

Su precio no puede ser más modesto; hay lecturas para todos los gustos; cada número sale precedido de buenos datos crítico-biográficos, y, sobre todo, la tal publicación era una novedad y una necesidad entre nosotros.

Anotemos los números aparecidos en 1926:

1) Mariano Latorre: *La Confesión de Tognina*; 2) N. Yáñez Silva: *Aquella mujer extraña y pálida*; 3) E. Garrido Merino: *La estirpe*; 4) R. Maluenda: *La Pachacha*; 5) E. Monge Wilhems: *Vida nueva*; 6) Salvador Reyes: *El matador de tiburones*; 7) A. Cruchaga Santa María: *Medianoche*; 8) Ricardo A. Latcham. *Vidas ardientes*; 9) Manuel Rojas: *El hombre de los ojos azules*; 10) Rafael Frontaura: *Cabecita loca*; 11) Fernando Lacalle: *Reyes, princesas y payasos*; 12) María Monvel: *El marido gringo*; 13) Angel C. Espejo: *El marqués del Emparrado*; 14) Marta Brunet: *Don Florisondo y doña Santitos*; 15) Lautaro Yankas: *Marina*; 16) Francisco Galano: *La manda*; 17) P. Brandi Vera: *La fogata de los hampones*; 18) A. Acevedo Hernández:



*La hija de todos*; 19) Berta Lastarria Cavero: *Escaramuzas mundanas*.

En la precisión de seleccionar lo mejorcito de la revista, en 1926, no vacilaría en apuntar *La Pachacha*, de Maluenda, y los números de Mariano Latorre, Marta Brunet, Manuel Rojas, Salvador Reyes, María Monvel, Ricardo A. Latcham, A. Acevedo Hernández...

#### IV. OTRAS PÁGINAS LITERARIAS

Daniel de la Vega recoge, en un voluminito de presentación modestísima y porte liliputiense, crónicas breves, condensadas, chispeantes, que bautiza *Manzana prohibida*.

Imágenes y sugerencias exquisitas; críticas artísticas livianas y profundas; ideas originales sobre muchas cosas, y en todo, la presencia invisible de un poeta, que se diría viene de países muy lejanos, trayendo tesoros fantásticos.

Agudezas, paradojas, audacias, groserías, despreocupación, flexibilidad de payaso y otras modernidades por el estilo, abundan en las crónicas de Ernesto Torrealba: *En el país de Esmeralda*.

La frivolidad lista y el dinamismo de hoy, hechos libro.

*Anillos*, por Pablo Neruda y Tomás Lago.

Un paseo del jefe de nuestros *nuevos*, con un discípulo del brazo.

Neruda ya sabe el camino; está en condiciones de decir, al pasar, sin perder el paso, frescas anotaciones líricas sobre lo que se quiera; y, después de oída algunas veces, su palabra rítmica, asordinada, canta, pinta y anima cosas de una incoherencia rebuscada y concluye por semejar una lluvia de chispas.

El discípulo lo acompaña con paso vacilante; y no siempre acierta a llevar la segunda voz a su joven maestro.

Otro joven maestro, Vicente Huidobro, hace, en *Vientos contrarios*, una «confesión inconfesable», le antepone modestamente algunos elogios sonoros y le agrega paradojas brillantes, imá-



genes de todos los colores, cabriolas de *jazz-band* y otras erupciones de su juventud y de su talento enemigo de la discreción burguesa.

Ignoro si será herejía literaria, pero yo casi prefiero las ilustraciones de José Creest a las *XXI Meditaciones* del escultor-poeta Alberto Ried Silva.

Aunque *rien ne nous rend si grands qu'une grande douleur*, el acento dolorido y un poco enojado de esas meditaciones no convence ni impresiona gran cosa.

Tampoco convencen mucho, literariamente, las *Sutilezas* de Ana Neves; ni las *Horas perdidas* por Caupolicán Ponce; ni las *Oscilaciones*, de cierto Raúl Waddington; ni aún (y perdón por el salto) *El sentido de la vida*, de Rabindranath Tagore, traducido por Sady Concha y Aliro Carrasco.

## V. CRÍTICA

1926 debe quedar como fecha famosa en la historia de la crítica literaria chilena.

Zamorano consigue editar el primer volumen de los *Estudios sobre la Literatura chilena*, de don Pedro N. Cruz.

Nacido el 23 de Marzo de 1859, en Molina, hace ya muchos años que don Pedro N. Cruz escribió esos estudios.

Pero su interés y su valor intrínseco continúan como cuando aparecieron por primera vez, en periódicos de que apenas si recordamos los nombres.

Extracto del prólogo:

«Entre nosotros, la crítica cultivada es la periodística. Su objeto es dar cuenta al público de las obras recién publicadas, examinándolas a la ligera, animar al principiante, seguir la opinión común acerca del escritor ya formado, estimular la producción literaria exagerando sus méritos, ampliar la circulación del periódico, ayudar discretamente al amigo o correligionario; todo esto sin emitir juicios que requieran desarrollo, estudio y



que deban fundarse en doctrinas o teorías artísticas, de ordinario poco interesantes para el lector que anda de prisa...

No me he dedicado al ejercicio de esta especie de crítica, y los que están acostumbrados a ella tienen motivo para tildarme de exigente, de desagradable e inoportuno».

Comienza el desfile de estudios.

Sin tomar en cuenta a don Manuel de Salas, que «no era escritor», anotemos algunas líneas referentes a los demás hombres-temas.

*Francisco Bilbao.*

Un eco de Lamennais, Quinet, Michelet y Cía., al lado acá de las cordilleras.

Un buen hombre, servicial, abnegado, recto; pero loco intratable en lo de «cambiar la faz social, política y religiosa del mundo».

«Ni dejó sistema alguno, ni fundación benéfica, ni regeneró nada, ni inventó nada, sino obscuridades ininteligibles, ni supo discurrir, ni escribió cosa que valga la pena de leerse».

*José Victorino Lastarria.*

«Un talento claro, vasto, generalizador, con muchas aptitudes para la especulación».

Ni su honradez, ni sus estudios, ni su facilidad de asimilación, ni su frase excelente, ni las ayudas oficiales que se le prestaron, nada logró hacer del vanidoso Lastarria el gran hombre que han incensado más tarde sus devotos póstumos.

«Un talento extraviado y superior a su obra».

*Diego Barros Arana.*

«Colocado en este terreno, el de los hechos, Barros Arana manifiesta ampliamente sus aptitudes y domina por completo el asunto. Su estilo sin color, olor, ni sabor, y su frase limpia y generalmente correcta, sin trasposiciones pintorescas, de estilo fácil, dejan ver los sucesos con sin igual transparencia. Pero cuando quiere levantarse a observaciones sociales o religiosas, las fuerzas le faltan, la sagacidad lo deja, pierde la circunspección y sólo nos da, en tono magistral y decisivo, fórmulas vagas o aseveraciones infundadas».



Su *Historia General de Chile* es «obra de labor inmensa y de gran sagacidad en la investigación; pero sin vida. Le falta el corazón y el pensamiento».

*Miguel Luis Amunátegui.*

«El único de nuestros historiadores que ha tenido un concepto verdaderamente artístico de la historia».

Escribió *La reconquista española*, *La dictadura de O'Higgins* y *El descubrimiento y conquista de Chile*. Pero sus aciertos duraron poco. Y el mismo Amunátegui «tuvo la culpa de su decadencia. Sacrificó el arte y la sinceridad a la ambición política. En castigo, la musa de la historia le volvió la espalda y le dejó en manos de una criada: la crónica adocenada y cundidora».

*Don Andrés Bello.*

Un sabio poco artista.

*El P. Manuel Lacunza.*

«Nadie entre nosotros (1892) ha poseído como él la índole del castellano familiar, corriente y expresivo».

*Benjamín Vicuña Mackenna.*

«Vicuña Mackenna fué un incansable investigador y compilador de documentos históricos, con un fondo humorístico que desahoga al acaso y que le da ciertos visos de originalidad. En cuanto al arte literario, ni lo poseyó ni se cuidó de poseerlo».

Todo ello sin olvidar la «percepción artística» que sólo el atropellamiento romántico de don Benjamín pudo hacer ineficaz.

Como se ve, el fundador de la crítica en Chile, no peca de benigno.

Un lector de Bloy lo llamó «empresario de demoliciones».

Empresas de demoliciones parecen, en efecto, sus análisis, ágiles, amenos, finos e implacables, de nuestros más famosos escritores del siglo XIX y de más de alguno del XX.

Y es que, a pesar de su magistral monografía de don Carlos Walker (1904), y otras páginas constructivas dignas de especial recuerdo, es en lo de analizar las flaquezas literarias ajenas donde don Pedro N. Cruz sobresale más.



«Ajeno a los círculos y corrillos, dice Ricardo A. Latcham; alejado de las academias y corporaciones doctas o semidoctas; consagrado por largos años al estudio, análisis y revisión de la literatura nacional, poseedor de una sólida, vasta y bien probada cultura», don Pedro N. Cruz, «ha sido un sereno, un insuperable maestro».

Su «espléndido aislamiento intelectual» le ha servido mucho. Pero tal vez era innecesario. Nadie habría esperado de don Pedro N. Cruz. variaciones acomodaticias.

Su independencia, su buen gusto, su perspicacia, esa su intelectualización de la malicia campesina», que dice Latorre; su gran cultura, su perspicaz sentido artístico, su poder de asimilación, la claridad de sus exposiciones, su espontaneidad, su espíritu satírico, su estilo flexible, su «tranquilidad para guillotinar celebridades, esa impavidez para afrentar la opinión común», como escribe Eliodoro Astorquiza, hacen de don Pedro N. Cruz algo completamente aparte en la historia de la crítica literaria chilena.

«El primero de Chile y quizás de la América Latina, en su género», ha sintetizado alguien que no es un ignorante.

«Después de haber convivido algún tiempo» con los espíritus de dos filósofos amables, don Enrique Molina escribe un libro de veneración simpática, cariñosa y dulce»: *Dos filósofos contemporáneos* (Guyau, Bergson)

Cada preferencia es una confesión.

Importa, pues, no olvidar el carácter reconocidamente artístico y social de la filosofía de Bergson y Guyau, para apuntar los primeros trazos del retrato de Molina: sus aficiones filosóficas con marcada tendencia artística (letras) y social (pedagogía).

Muy interesante el ensayo sobre el filósofo intuicionista; pero es mucho más interesante aún el consagrado a Guyau, como obra de mayor lucidez expositiva y fruto de mayor afinidad espiritual.

Y no se limita Molina a exponer el pensar de sus filósofos. Establece comparaciones; manifiesta preferencias; critica des-



aciertos y apunta de vez en cuando opiniones personales, discretas, muy propias del hombre de estudio que es el Rector de la Universidad de Concepción, don Enrique Molina.

Un ex Rector de la Universidad fiscal de Santiago, don Domingo Amunátegui Solar, ensaya por segunda vez una historia de las *Letras Chilenas*.

A pesar de sus numerosos peros, constituye un progreso respecto al *Bosquejo* de hace algunos años.

Respeto la cronología, ha suprimido varios nombres inútiles, y es menos impreciso en la caracterización moral y literaria de cada autor.

La reaparición del *Escalpeló* crítico de Ricardo A. Latcham, de que hablé hace más de un año, ha sido un éxito.

Don Julio Vicuña Cifuentes ha hecho una promesa: cortar su carrera de orador académico, elegante y fino. Pero antes revisa sus papeles, reúne algunos discursos, entre los cuales descuellan los dos consagrados a la literatura popular, y escribe como encabezamiento del volumen un *He dicho* arriesgado.

Una nueva *Cosecha de Otoño*, selecta y juvenil.

Arturo Torres Rioseco, el joven escritor chileno profesor de la Universidad de Texas (Estados Unidos), proyecta una vida de Rubén Darío y publica un estudio corto sobre *José Ingenieros* (1877-1925).

A pesar de su carácter de divulgación antológica ante todo, la selección de *Poetas de Hispano-América*, hecha por el profesor don Eduardo Solar Correa, vale por un buen esquema histórico-crítico de la poesía hispanoamericana.

Dividida en tres partes (*clásicos*, 1810-1840; *románticos*, 1840-1888, y *modernos*, 1888-1926), tanto la representación poética como la caracterización crítica de introducciones sintéticas y notas explicativas, son generalmente acertadas.



Finalmente, no será inoportuno anotar algunos nombres de escritores que, durante 1926, han firmado críticas en nuestras principales revistas y periódicos.

*Atenea* cuenta con el que está llamado a ser nuestro primer crítico literario, Luis David Cruz Ocampo.

En *La Nación*, mide obras nacionales con fino metro francés, Hernán Díaz Arrieta (*Alone*); y Anibal Jara Letelier (*León Roch*) hojea libros y revistas.

*El Mercurio* trasmite las autorizadas opiniones de Ginés de Alcántara y Omer Emeth; y la de Raúl Silva Castro.

*El Diario Ilustrado* da a conocer apreciaciones de Eliodoro Astorquiza, Ricardo A. Latcham, Manuel Vega, y, a veces, de don Pedro N. Cruz.

En *Zig-Zag* aparecen notas de Mariano Latorre; y en *Sucesos*, de Misael Correa Pastene y Januario Espinosa del Campo.

Desde *Los Tiempos* hablan Augusto Iglesias (*Dr. Canopus*), Hugo Silva Endeiza (*Julio César*) y Anibal Jara Letelier (*Ajax*).

*Las Ultimas Noticias* recoge pareceres de Guillermo Rojas Carrasco y Eugenio Labarca.

En *El Sur* de Concepción instala su *Kaleidoscopio* Marta Brunet.

*La Unión* de Valparaíso suele traer crónicas literarias de Máximo Cardemil.

Y de vez en cuando también se ven notas literarias y otras crónicas de Armando Donoso, Gabriela Mistral, Augusto D'Halmar, Fernando García Oldini, Joaquín Edwards Bello, Alberto Rojas Giménez, Francisco Donoso, Marcelle Auclair y otras firmas.

## VI. HISTORIA

La historia continúa siendo uno de los géneros más favorecidos por nuestros escritores.

Don Luis Galdames, Rector del Liceo Miguel Luis Amunátegui, abogado y profesor de historia, publica el primero de



los tres volúmenes de una obra notable: *La evolución constitucional de Chile, 1810-1925*.

Es un volumen de 970 páginas, de formato grande y de redacción apretadita.

Aunque el título parece limitar el tema al campo histórico-constitucional, el señor Galdames se sale del marco y nos da un cuadro admirable de la sociedad colonial y de los primeros años de Chile independiente, hasta 1833.

Páginas opulentas de interés, que nos revelan un historiador de muchos estudios, armado de una serenidad no común y maestro en trazar síntesis perfectas. Ya no son los desfiles de citas de nuestros documenteros. A lo sumo, algunas notas discretas sobre las principales fuentes donde bebió sus animadas visiones de conjunto.

Don Virgilio Figueroa, sin ayuda oficial ninguna, sigue consagrando su vida al *Diccionario histórico y biográfico de Chile*.

El primer tomo (1926), de 600 y tantas páginas, alcanza sólo hasta la voz Arteaga.

Se trata de una obra monumental, merecedora de la cooperación de todos los chilenos.

Quiera Dios dar al autor los años necesarios para llevar a buen término su gran empresa.

El dramaturgo de *La Rechazada*, Eugenio Orrego Vicuña, pasa el año 1926 en el Japón.

Mientras tanto, una imprenta santiaguina lanza una nueva obra histórica suya.

Las dotes intelectuales, la caballerosidad y demás virtudes de don Manuel María Aldunate Solar y su papel de víctima, leal hasta el sacrificio de la juventud y de la vida, hacen del canciller de Balmaceda una figura de gran interés y simpatía; y el estudioso y el artista que es Eugenio Orrego, activo y sereno, enriquece su haber literario con una de las mejores obras históricas de 1926: *Un canciller de la revolución*.



El Pbro. don Nataniel Eastman escribe una nueva monografía de *Portales*.

Sin decir grandes novedades sobre nuestro «mayor estadista», su trabajo vale por su serenidad de hombre estudioso y tranquilo.

Don José Toribio Medina continúa como en sus mejores días. De sus publicaciones de 1926, recordamos: *Cervantes en Portugal*, *Escritores americanos celebrados por Cervantes en el Canto a Calíope* y su gran *Diccionario de anónimos y seudónimos hispano-americanos*.

Ricardo Donoso también sigue trabajando con actividad y eficacia.

El erudito folleto titulado *Una amistad de toda la vida: Vicuña Mackenna y Mitre*, podría considerarse un largo capítulo olvidado de su estudio sobre don *Benjamín Vicuña Mackenna*.

Don Guillermo Feliú Cruz, previa la ayuda del Embajador de los Estados Unidos en Santiago, Mr. William Miller Collier, desentierra el recuerdo de un personaje interesante, Mr. Joel Roberts Poinsett, encargado de *La primera misión diplomática de los Estados Unidos en Chile*.

Un pacienzudo investigador sanfernandino, Luis Amesti Casal, emprende la *Historia de Colchagua*, y comienza (tomo I) por las *Casas troncales*, estudio genealógico de más de doscientas cincuenta familias radicadas en Colchagua desde el siglo XVI al siglo XX.

El general don Juan Pablo Bennett publica sus memorias sobre *La revolución del 5 de Setiembre de 1924*.

La casa Nascimento reedita la *Historia de Santiago*, de Vicuña Mackenna.

Otras obras históricas o semihistóricas de 1926, se llaman: *Rasgos de la dominación española en América*, por Jorge Gus-



tavo Silva; *Celebridades italianas*, por Hugo Galasso; *La provincia de Linares*, interesante ensayo de Julio Chacón del Campo; *Monografía geográfica e histórica del Archipiélago de Chiloé*, por Jorge Schwarzenberg y Arturo Mutizábal; *La vida amorosa de Rodolfo Valentino*, por E. Ramond, traducción de María Monvel; *Vida y obra de la insigne educadora la Vble. Madre Joaquina de Mas*, por el P. Ignacio de Pamplona, capuchino; *Personajes chilenos*, por don Fco. Javier Ovalle Castillo.

Junto a las obras históricas, recordaremos también, por sus síntesis inolvidables, la de don Alberto Cabero sobre *Chile y los chilenos*, aunque su contenido forzosamente misceláneo rechace todas las clasificaciones.

Don Alberto Cabero ha conocido ocupaciones diversas. Profesor, comerciante, abogado, Intendente de Antofagasta, el actual Senador por Antofagasta es un hombre que ha estudiado y viajado detenidamente por todo Chile y otras partes de América.

Como autor, su obra *Chile y los chilenos*, sin ninguna réclame preparadora, lo ha impuesto de golpe a los lectores.

Dice por ahí el señor Cabero:

«No he tenido tiempo para profundizar las materias que voy a tratar en estas conferencias».

Sin embargo, su «vida presurosa y activa» no le ha impedido observar, estudiar y sintetizar como nadie hasta hoy, nuestro «medio físico», nuestra «raza» y nuestra «evolución», las tres grandes partes en que se divide *Chile y los chilenos*.

«El hecho solo, agrega Eliodoro Astorquiza, el hecho sólo de haberse aproximado a esas materias, revela ya un gran espíritu de estudio, y el hecho de haberlas tratado, aunque sea de un modo somero, pero siempre con claridad y livianura, revela un gran talento».

Hay que confesar, sin embargo, que el señor Cabero manifiesta más firmeza cuando se limita a observar o a referir, que cuando, como observa el mismo Astorquiza, «se remonta a las



ideas generales, a las fórmulas ambiciosas que pretenden abarcar y explicar fenómenos complejos y no bien estudiados».

A pesar de no tener la suficiente disciplina literaria práctica, los temas y el modo de desarrollarlos, hacen sumamente interesante el libro.

Y su autor se nos revela estudioso, tolerante, sincero, ecuanime y patriota.

Incita a la juventud a trabajar, porque *qui non laborat non manducat*, y porque el trabajo, como la obra misma del señor Cabero, hace bien al cuerpo y al alma.

Y ahora, una obra de carácter ambiguo: *En plena Colonia*.

Después de ensayarse en piezas teatrales, Aurelio Díaz Meza hojeó, leyó, y, a veces, estudió libros y papeles de antaño: y al cabo de algún tiempo, sabía no pocos chismes e historietas del Chile antiguo.

*La Nación* ha ido acogiendo, primero sus *Crónicas de la conquista* (1925), y luego los episodios de *En plena colonia* (1926) y demás relatos semilegendarios.

El público tampoco pecó de esquivo, sobre todo cuando la crónica era algo escandalosa o cuando el autor adulaba a los lectores recordándoles «los apellidos de gente bien que figuraron en la Colonia».

Como ex dramaturgo, Díaz Meza no era un novicio en el diálogo, aunque el lenguaje dejara bastante que desear. Además, escogió crónicas de asunto ameno; su ingenio y su estilo vivo, corriente, de periodista, les comunicaron algunos kilos más de interés. Y Díaz Meza quedó consagrado, por críticos y lectores indulgentes, como un *petit* Ricardo Palma chileno, que hubiera perdido la finura, la honradez literaria y la gracia verbal del maestro peruano.

## VII. ESTUDIOS DE ACTUALIDAD

El Canciller del Ministerio actual, Conrado Ríos Gallardo, tiene un compromiso serio: obrar conforme a las enseñanzas de



las 400 páginas de un libro suyo de meses antes: *Después de la paz*.

En él, Ríos Gallardo analiza brillantemente las relaciones chileno-bolivianas, y al mismo tiempo que llega a conclusiones muy desfavorables para la República del Altiplano, escribe la mejor defensa de los derechos chilenos en el ya viejo pleito.

Joaquín Edwards Bello publica en Madrid dos libros de porte pequeño y de importancia no pequeña: *El nacionalismo continental* y *Tacna y Arica*.

Las crónicas sobre *El nacionalismo continental*, llenas de verdades desagradables acerca de Estados Unidos y lo restante de América, provocaron comentarios extraordinariamente favorables de muchas plumas extrajeras ilustres, como Maeztu, Araquistain, Grau, Gómez Carrillo, Guillermo de Torre, Alfredo Bianchi.

Y en *Tacna y Arica*, en una forma de apariencia novelesca, Edwards Bello pinta admirablemente la atmósfera electrizada y sucia de Arica, en los meses de la preparación del plebiscito.

El mismo tema, aunque tratado de modo diferente, es el de *El proceso plebiscitario de Tacna y Arica*, por Domingo Arturo Garfías.

Alejandro Vicuña reúne, en *Tres pueblos encadenados*, tres conferencias sobre el fascismo, el bolcheviquismo y el origen de la Constitución chilena de 1925.

La selección de *Conferencias* dichas en el Club de Señoras, contiene algunos estudios de importancia, como los de Omer Emeth, Emilio Rodríguez Mendoza y otros.

Después de pasar algunos meses en el Mineral de Chuquicamata, Ricardo A. Latcham lanza un libro sensacional: *Chuquicamata, estado yankee*.

Enérgico, valiente, nacionalista, sincero, indignado y bien documentado, el estudio de ese lunar norteamericano aparecido en Chile, enseña muchas verdades dolorosas.



Verdades, análogas enseña otro conocedor del tema, Eulogio Gutiérrez, autor de *Chuquicamata: Tierras Rojas*.

Para cerrar el párrafo, recordaremos las *Impresiones de viaje*, de don Santiago Cruz Guzmán, en Europa; la *Impresiones de viaje en Roma y Tierra Santa*, del P. Inocencio Marchessi; y las *Notas de viaje por Argelia*, del ingeniero don Rodolfo Jaramillo, Subdirector General de los Ferrocarriles.

### VIII. TEATRO

Muy pobre estuvo el teatro en 1925, pero en 1926 llegó a la miseria.

De entre las compañías visitantes, sólo la argentina de la Camila Quiroga y la peninsular de la Bárcena y Martínez Sierra merecen algún recuerdo.

Y de casa, lo poco que pudieron hacer Evaristo Lillo y Arturo Bürhle.

¿Estrenos nacionales?

Fuera de algunos sainetes y otras piezas ligeras, no he sabido de otro estreno que *Más allá del honor*, de Víctor Domingo Silva.

Forma dramática exterior tienen, además, algunas obras impresas que paso a enumerar:

*La muerte del ideal*, prolongación trágica de la vida de Don Quijote, tratada en verso por don Javier Vial Solar, el de *Tapices viejos*.

*Más fuerte que la sangre*, drama de la señora Ana Neves, a quien dice Villaespesa: «No conozco ninguna obra de mujer, entre todos los pueblos de nuestra raza, tan bella y tan atrevida, tan sobriamente planeada, de diálogo tan natural y de un alcance psicológico tan profundo».

*Escenas líricas*, por don Francisco Concha Castillo, de la Academia Chilena. Cinco escenas de tema antiguo, de corte clásico y verso melodioso, movido, elevado, evocador.



Finalmente, imposible no recordar en estos apuntes que *Tragedia interior*, de Eugenio Orrego Vicuña, fué traducida al japonés por un tal K. Imona, y de Tokio ha vuelto hecha recreo de la vista, del tacto y del espíritu.

#### IX. TEMAS VARIOS

##### *Lingüística:*

Nascimento reedita el excelente *Tratado elemental de análisis de la proposición castellana*, de Carlos Vicuña Fuentes; y el académico don Miguel Luis Amunátegui Reyes reanuda, en *Ortografía razonada*, sus diestros ataques a la ortografía académica oficial.

##### *Sociología:*

La *Sociología chilena* del Pbro. don Guillermo Viviani tuvo una acogida halagadora y merecida.

Otros libros y folletos análogos fueron: *Nociones de sociología*, por Luis Lagarrigue; *La organización sindical en Chile y otros estudios sociales*, por don Moisés Poblete Troncoso, Subsecretario de Previsión Social; y *El problema social en la zona salitrera y Los tratados del trabajo*, por Jorge Gustavo Silva.

##### *Religión:*

Al lado de un estudio acatólico de Oscar Edwards Bello sobre *La Religión*, recordamos: *Manual de la doctrina cristiana y Los nuevos convertidos*, por el activísimo publicista salesiano don Bernardo Gentilini; y *El cristiano en la escuela del dolor*, por el P. Ignacio de Pamplona, capuchino.

##### *Derecho:*

*Programa del derecho civil*, tercer año, admirables apuntes sintéticos, en forma de esquemas, tomados por Humberto Donoso, capitán y abogado; *La Constitución de 1925 y el parlamentarismo en Chile*, por Hugo Zañartu Irigoyen; *Del contrato de prenda agraria*, por Francisco Barros Róbinson; *Las prescrip-*



*ciones de corto tiempo en el Código Civil*, por Pedro Lira Urquieta; *De la prueba documental en materia civil*, por Antonio Lyubetic K., etc.

*Pedagogía:*

*Pedagogía manjoniana*, notable estudio del P. Luis Ramírez Silva, profesor del Colegio de San Ignacio, en Santiago; *Pedagogía norteamericana*, por Laura E. Quijada Carrasco.

*Miscelánea:*

*Administración comercial de los ferrocarriles*, según las normas y experiencias de los ferrocarriles norteamericanos, por Raúl Simón, ingeniero, financista y humorista; *El culto del tigre entre los antiguos pueblos andinos*, por el sabio investigador don Ricardo E. Latcham; *Ensayo de traducción del Plomo de Alcoy*, por don Luis Thayer Ojeda, que dentro de poco publicará un sensacional *Ensayo de cronología mitológica*; *El imperialismo yanqui y su influencia en Chile*, por Augusto Santelices V.; *Errores financieros de actualidad*, por Guillermo Edwards Matte; *El valor de la psicoanálisis en policlínica*, por E. de Allende Navarro; *Nuevos conceptos sobre las psicosis funcionales*, por Agustín Arriagada; *Engaño* (Einstein, relatividad, equivalencia), por Guillermo E. King, etc.

## X, OTRAS ACTIVIDADES LITERARIAS

El premio Marcial Martínez, correspondiente a 1925, favoreció a Mariano Latorre, autor de *Ully*, y al economista don Daniel Martner.

A pesar de toda la bulla preparatoria, los juegos florales homenaje a San Francisco de Asís en el séptimo centenario de su muerte, resultaron un fracaso redondo.

Lo sentimos, por la memoria del santo que en otros países ha inspirado tanta página memorable.



Un grupo de sacerdotes residentes en Santiago fundó, a fines de 1926, una Academia Literaria del Clero. Puede que no muera de academismo.

Entre los escritores extranjeros que pasaron en 1926 por nuestras calles, habrá que anotar los nombres de Gregorio Martínez Sierra y Federico García Sanchiz.

Dos medianías más, entre las muchas que suelen venir a enseñarnos cómo nos llamamos.

Después de algunos años de silencio, Eliodoro Astorquiza vuelve a conquistar lectores para *El Diario Ilustrado*, con sus finos comentarios críticos.

Aunque, a juicio de algunos interesados, la selección no está bien hecha, la representación chilena del *Índice de la nueva poesía americana* publicado el año pasado en Buenos Aires, es, en general, bastante satisfactoria.

De Chile aparecen: Fenelón Arce, Rubén Azócar, Angel Cru- chaga Santa María, Rosamel del Valle, *Pablo de Rohka*, Humberto Díaz Casanueva, Juan Florit, Alejandro Gutiérrez, Manuel Eduardo Hübner, Vicente Huidobro, Juan Marín, J. Moraga Bustamante, *Pablo Neruda*, Salvador Reyes, Alberto Rojas Jiménez y Gerardo Seguel.

De entre las mejores conferencias del año, recuerdo especialmente algunas de Pedro Prado, sobre todo la consagrada a *La deshumanización del arte*, de Ortega y Gasset (Universidad Católica); la de don Enrique Molina, sobre el mismo tema (Biblioteca Nacional); la de don Emilio Vaïsse (*Omer Emeth*) sobre Literatura francesa católica hasta 1850 (Universidad Católica); las del Pbro. don Francisco Donoso, sobre *Poesía hispano-americana* (Universidad Católica); etc.

Para terminar, algunas notas sobre las revistas:

*Atenea*, como otros años, una de las mejores revistas del habla castellana.



*La Revista Católica* se pierde entre pastorales y decisiones episcopales. *La Revista Chilena* ya no es ni la sombra de lo que fué en los tiempos de don Enrique Matta Vial. *La Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales* apenas da señales de vida.

Después de muchos meses de interrupción, salen dos pobres cuadernos de la *Revista de la Juventud Católica*. No fué más larga la vida de *Panorama*. Y de *Rodó* aparece sólo un número.

Las revistas *Chile*, sostenidas en el extranjero por cónsules activos, (España, Inglaterra, Estados Unidos), tienen un interés de otro género.

Menos mal que la *Revista Universitaria* (Universidad Católica) adquiere interés gracias a los originales de Francisco Donoso; *La Información* inserta artículos literarios; y don Julio Vicuña Cifuentes funda y dirige, secundado por un grupo de profesores, otra de las pocas revistas que podríamos presentar satisfechos a la curiosidad de los lectores no chilenos: *Studium*.

## XI. LOS QUE SE FUERON

### *Gustavo Ried Silva*

*Los que se fueron...* se llamó en 1925 un librito de aspecto enlutado, que su autor, un señor *Gabriel de Medina*, tuvo el heroísmo de colocar en las librerías.

Meses más tarde, conocí a *Gabriel de Medina*. Era un artista enfermo. Estaba por terminar una antología chilena, manuscrita, bien seleccionada y de letra y dibujos maravillosos.

Pero, una mañana de Septiembre, un diario me dió una noticia desagradable.

El autor de *Los que se fueron...* se había ido.

Su verdadero nombre era Gustavo Ried.

### *Juan N. Espejo (1860-1926)*

Hace muchos años, escribió versos y otras cosas. Pero, desde hacía tiempo, el Rector del Instituto Nacional se había conver-



tido en el hombre del Instituto Nacional; y las gentes, enemigas de renocer en el prójimo aptitudes diversas, concluyeron por olvidar al escritor.

*Jorge Huneeus Gana* (1866-1926)

Abogado, político, diplomático y hombre de curiosidades artísticas.

Trazó un *Cuadro de la producción intelectual de Chile* (1910) que no se cita sino para recordar su insignificancia.

*Juan Ignacio Gálvez*

Alejado de su Colombia, este apóstol de la unión intelectual latino americana hacía ya tiempo que permanecía entre nosotros.

Debía no volver a su patria.

*Federico Gana* (1867-1926)

Había nacido en Santiago.

Apenas recibido de abogado en 1890, partió a Londres como Secretario de la Embajada chilena. La revolución del 91 lo obligó a volver a Chile. Pero sus días londinenses no los debía olvidar más. Representaban su juventud, armada de una figura arrogante, de una cultura no común y de esa simpatía comunicativa que no lo abandonó nunca.

En un fundo que su familia tenía en la provincia de Linares, entre sauzales y alamedas, conoció la vida campesina, que después pintó de mano maestra en sus *Días de campo*, uno de los mejores volúmenes de cuentos que posee nuestra literatura.

Consumido por la bohemia y la abulia, pasó muchos años repitiendo una promesa que jamás cumplió:

—El lunes empiezo a ejercer mi profesión de abogado...

Hasta que, un día de otoño, hasta la posibilidad de prometer se acabó...

Deja un solo libro: *Días de campo* (1916), varias *Manchas*



*de color*, dispersas en las revistas; y el eco de muchas charlas en salas de redacciones y tertulias semiliterarias, donde su figura noble de artista y gran señor venido a menos, aparecía de cuando en cuando animando cariñosamente la producción ajena y haciendo proyectos magníficos.

Santiago, Liceo de San Agustín, Marzo de 1927.



## Orientaciones modernas en la enseñanza de la escritura

### I

#### LETRA DEFICIENTE

**LA**S causas que dan origen a la mala escritura, son variadas y complejas, radicando una de ellas en la Escuela, que en su primera enseñanza convierte bruscamente las formas de las letras impresas de las «palabras normales» del silabario, en los caracteres manuscritos corrientes. Falta, casi siempre, la transición suave, en que el alumno ve la relación entre ellas. Se adquieren en esta época vicios caligráficos que perduran toda una vida.

En el silabario aparece la forma impresa. La sola escritura de estas palabras, sin levantar la pluma, las deja transformadas en las letras corriente

ojo

loro

l

La línea que falta en la «l» es el ligado con la letra anterior que origina un ojal con el movimiento subida y bajada, y que se acostumbra usar.



Como se ve, la letra manuscrita contiene en toda su integridad a la impresa.

Por otra parte, las clases de Caligrafía son actualmente monótonas, repetidoras mecánicas de renglones de signos, que hacen indiferentes a los niños, anulando, por consiguiente, todo provecho.

Además, la vida del colegio exige numerosos apuntes «a mano», que, ejecutados con precipitación, acentúan las degeneraciones de las letras.

La enseñanza pública no tiene un tipo determinado de formas de letras que aplicar en sus escuelas, que respondan científicamente a su origen y que contemplen las necesidades de la vida. Los Liceos usan un alfabeto para Caligrafía, que se practica, porque así se usa en un determinado país europeo. Las Escuelas Normales no tienen una norma común sobre esta materia, rigiendo en las Escuelas públicas diversos criterios. Falta, por consiguiente, cierta unidad entre los diversos establecimientos.

Ejemplo:



¿Cuál de estas letras es la más propia? ¿Cuál la más pedagógica? ¿Cuál reúne de manera más simple las partes esenciales de la letra? Por último, ¿cuáles son esos trazos que las caracterizan?

Queda aquí enunciado un problema.

\* \* \*

La selección de los tipos de las letras de acuerdo con su origen, un conocimiento razonado de los grafismos que representan los sonidos, y un método lógico, interesante, alegre y que cultive las facultades de los alumnos, constituye la base del mejor sistema de enseñanza de escritura y Caligrafía.

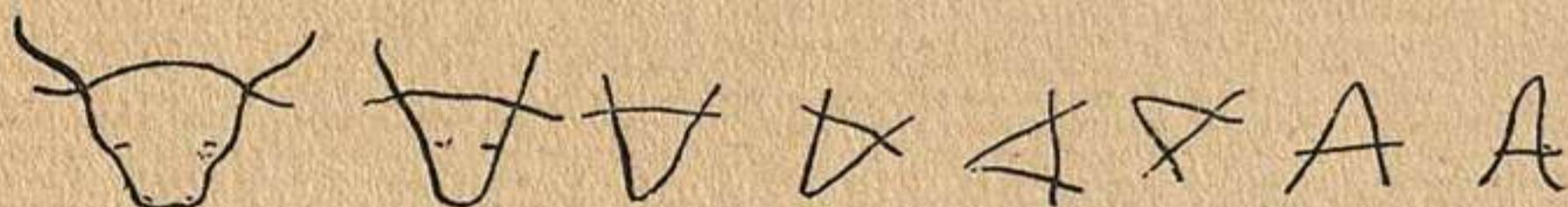


## VIDA DE LAS LETRAS

Un estudio de la vida de los signos nos conducirá a determinar las formas correctas que deben adoptarse.

Las primitivas escrituras jeroglíficas representaron sus ideas por figuras, que después tuvieron un valor fonético y que han sufrido numerosísimas transformaciones.

La «A», que proviene del «aleph» hebreo, símbolo de buey, representó toscamente su cabeza variando su posición y sus líneas hasta nosotros.



Para expresar una idea los egipcios usaron el trazado de una serpiente. Más tarde, cuando la escritura pasó de ideográfica a fonética, siguió representando el sonido «S», que caracteriza el silbido del reptil, manteniéndose con leve alteración hasta nosotros.



Si no se quiere hacer esta tarea de investigación, que es larga, puede recurrirse a una pauta fija, universalmente aceptada y que contiene el estudio de la vida de las letras, el tipo impreso de hoy,

## TIPO IMPRESO

Con la invención de la imprenta se uniformó y fijó el aspecto de los signos, que la escritura a mano hacía cada día más diversos, pudiendo quedar casi invariables en nuestros libros y revistas.

Los tipos de imprenta se fabricaron entonces a imitación de las letras que se usaban en los manuscritos de la época en que Gutenberg nos dió su invento.

En esta letra impresa, es donde el maestro tiene su mayor fuente de informaciones.



El ligado y la conveniencia de hacer los signos de una sola pieza, sin el levantamiento de la mano, para aumentar la expedición que la vida exige, han disfrazado las letras de molde.

He aquí un ejemplo:

PROCESO	hijo	Tiber
Impresa independiente	hijo	Tiber
Con el rasgo de sucesión al final de cada letra (principio de ligado)	hijo	Tiber.
Letras de una sola pieza e indicando el ligado.	hijo	Tiber
Sin levantamiento de la pluma. Ligada.	hijo	Tiber

Han aparecido en el ejemplo precedente, ojales y líneas que tienen ya la fuerza de la costumbre aceptada, de la que no puede desentenderse hoy el profesor, pero se mantienen las rectas y curvas que dan el paralelismo y uniformidad propias de la letra de imprenta y de la buena escritura.

### METAMORFOSIS

Algunas cintas pueden mostrar la relación entre las letras impresas y las manuscritas, que con sorpresa suelen descubrir los adultos y que debieron servir para fijar los trazos esenciales de la letra del escolar.

Impresa

Ejecutadas sin levantar la mano

Definitiva que mantienen los rasgos esenciales de la imprenta.

↓ L →	L L L L L L L L	↓ L →
↓ R ↓	R R R R R R	↓ R →
↓ b →	b b b b b b b b	↓ b →
↓ m ↓	m m m m m m m m	↓ m ↓



## MINÚSCULAS MAYUSCULIZADAS

La conveniencia pedagógica de facilitar el aprendizaje ha introducido la simplicidad de las letras, permitiendo sólo diferencias de tamaño entre algunas minúsculas y sus mayúsculas correspondientes, conservándose la forma de las primeras con algunos agregados accesorios.



El arranque inicial de las mayúsculas ha sufrido modificaciones por ser innecesario como ligado con la letra anterior.

## DIRECCIÓN DE LA ESCRITURA

Ha sido un problema estudiado por médicos y pedagogos el de determinar la inclinación que debe darse a la escritura. Mientras los calígrafos dicen que la letra inclinada es más expedita y hermosa, aunque difícil de ejecutar con corrección, los higienistas recomiendan la letra derecha para el mantenimiento normal de ciertos órganos.

«Conviene considerar la actitud de la columna vertebral y la colocación de los omóplatos. La columna debe encontrarse lo más cerca posible de la vertical a fin de dar apoyo firme a los pilares del diafragma, para asegurar una respiración amplia y conveniente.

«Cuando se escribe, la línea que une los centros de los ojos se coloca perpendicularmente a la dirección de los gruesos de los caracteres. Es la única posición en que los gruesos forman sus imágenes sobre dos puntos idénticos de la retina».

La simetría que exige esta ley, se encuentra en la letra vertical. La vista ejecuta el mismo esfuerzo normal al escribir que al leer las páginas de un libro. Esto sólo acontece cuando la escritura es derecha como los tipos impresos en que fundamentamos este sistema.



Por otra parte, pedagogos como la Doctora Montessori, utilizan la letra vertical y dicen: «por sus ventajas de sencillez y naturalidad sobre la inclinada».

El ojo está en la niñez más capacitado para determinar la perpendicular, pues el concepto de ella está presente en mil motivos concretos de la vida: Las columnas, paredes, marcos de las puertas, etc.

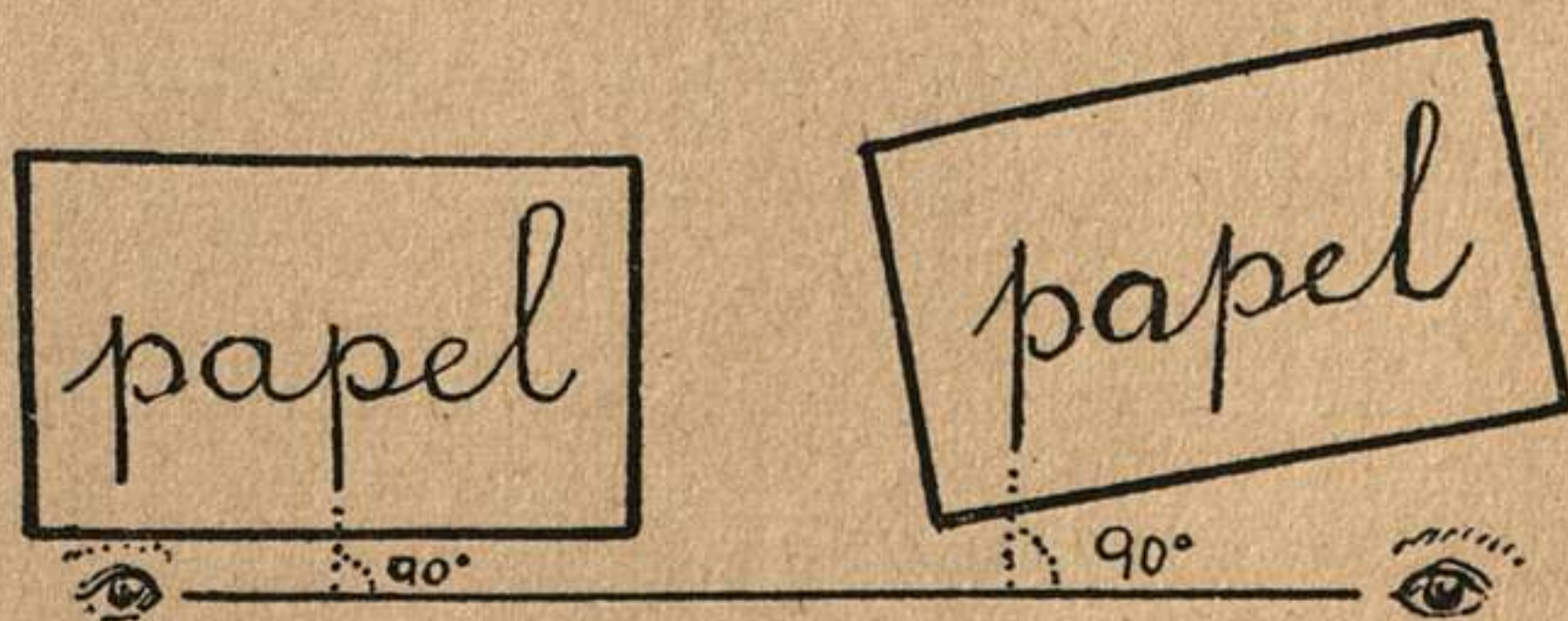
Una experiencia del Laboratorio de Psicología, a cargo del Sr. Tirapegui, ha permitido establecer que un niño de corta edad, recuerda dibujándolas, las direcciones de un cuadrado parado sobre uno de sus lados  $\square$  (vertical y horizontal) y no puede

reproducir el mismo, puesto de ángulo  $\diamond$  Hace una especie de pera.

Las nuevas direcciones oblicuas de las líneas corresponden a una edad mental superior abonando una razón más para empezar la enseñanza de la escritura con la letra vertical.

### CAMBIO DE DIRECCIÓN

Sólo en una segunda etapa lejana, cuando la mano está ya acostumbrada al paralelismo, dirección y uniformidad, puede oblicuarse algo el papel y producir una escritura inclinada con respecto a la línea, pero que mantiene la perpendicular al eje de los ojos del ejecutante, resultando también higiénica.



La prolongación de los trazos da el ángulo de 90°.



## PROPORCIÓN Y CLARIDAD

No se necesita ser un observador atento para descubrir en la vía pública nombres de calles, autobuses, tranvías, etc, con letras estrechas y altas que necesitan la atención de un momento para leerlos, pues carecen de la proporción adecuada y de la separación conveniente entre las letras.

INDEPENDENCIA <sup>1:7</sup>      BASCUÑAN <sup>1:3</sup>  
AL PASO <sup>1:1</sup>

El alto y ancho de estos signos están en la proporción 1:7, 1:3, 1:1. El último es el de más fácil lectura. El juego lateral de los ojos es más amplio que el movimiento que pueden hacer de arriba abajo.

Los Municipios debieran cuidar de la claridad y sencillez de los letreros por el bien público.

Como existe íntima relación entre los caracteres impresos y los manuscritos, este mismo fenómeno enunciado se ve repetido en la escritura corriente, donde la aislación de los signos se reemplaza por el ligado extenso que independiza las letras aumentando la legibilidad.

muñecas      razón      mono

Palabras con las mismas proporciones de las anteriores

De aquí se deduce que no depende de la altura de las letras la claridad de los escritos, como se supone generalmente.

## II

Las tendencias modernas de la educación piden que la clase presente en lo posible la actividad de la vida real, que el edu-



cando obre más por deseos y sugerencias propias que por imposiciones del maestro.

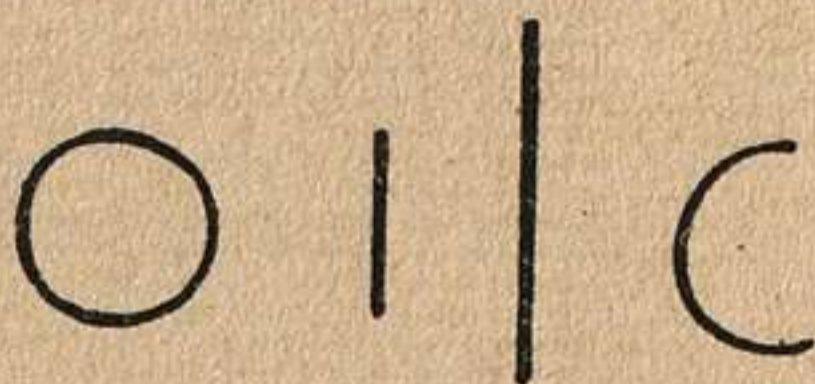
Conviene por consiguiente una enseñanza variada, alegre, lógica y educativa, que desenvuelva los sentidos del niño y desarrolle sus facultades.

Esto es perfectamente compatible con la técnica de la escritura, y depende del maestro y del método usado.

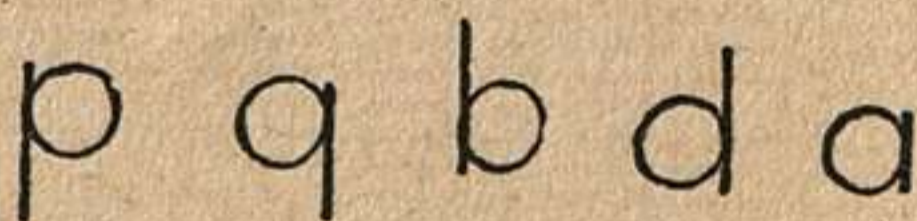
### MODELO CONCRETO

¿Qué procedimiento económico, al alcance del más modesto niño, puede utilizarse para presentar concretamente las formas de las letras?

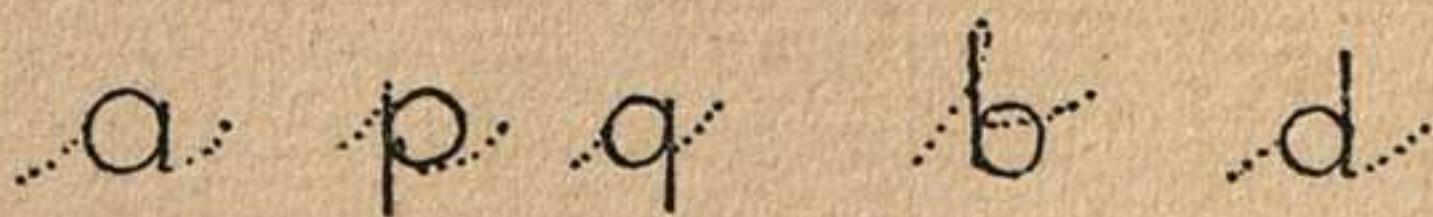
Unos trocitos de alambre circulares, semi circulares y rectos, constituyen una pequeña serie de elementos fáciles de hacer, reparar y manejar por cada alumno, con los que puede construirse la totalidad de los letras impresas.



Desde luego, estos por sí solos representan letras impresas como la «O» «l» que servirán para múltiples combinaciones.



Las letras de alambre, palpables, obligan al alumno a poseionarse de las partes y direcciones de los signos que ejecuta sobre la mesa, sirviendo de modelo al lado del cuaderno. El ligado hace las transformaciones entre la forma impresa y la manuscrita.



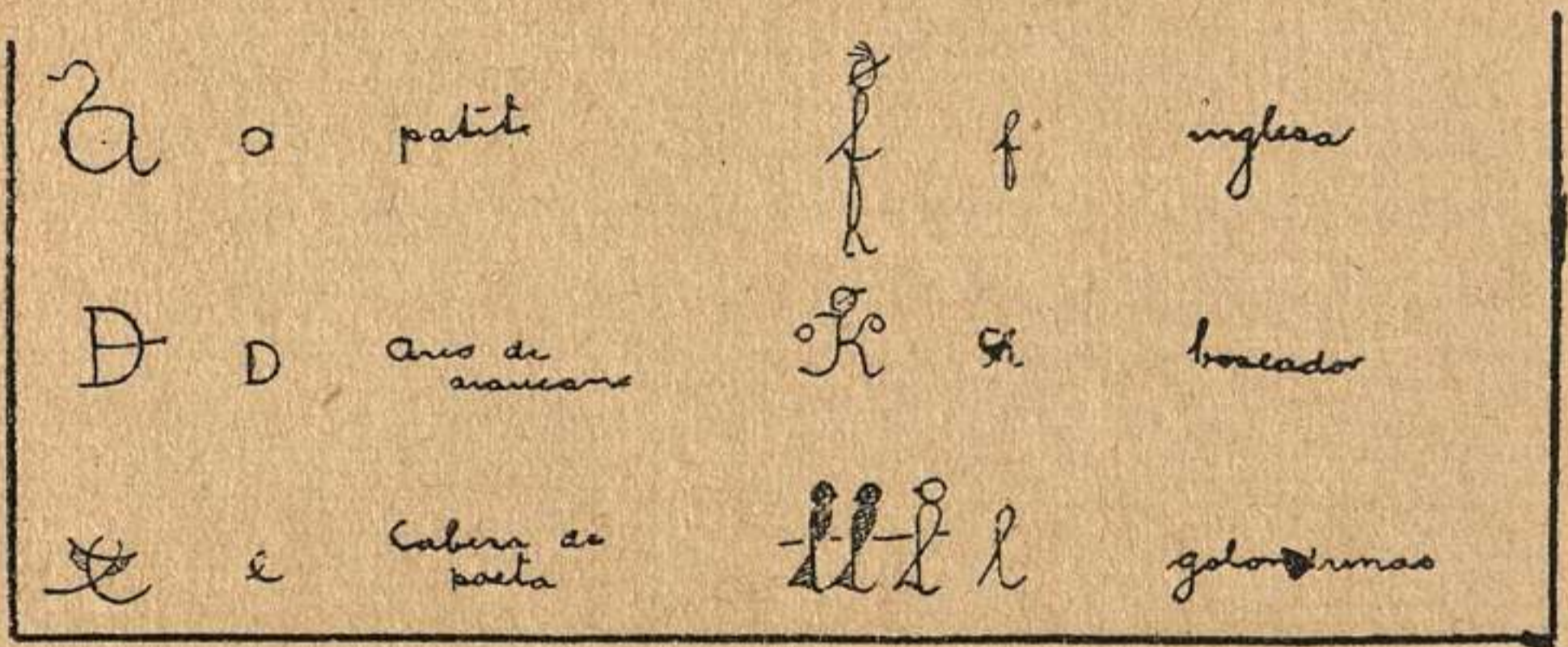
Si se hace recorrer con los dedos, las letras de alambre manteniendo los ojos cerrados, el tacto interviene directamente, ha-



ciendo concentrar la atención de una manera nueva en la forma de la letra.

PREPARACIÓN PARA LA ESCRITURA

Recomiendan algunos altos pedagogos, hacer con los pequeños que aún no se inician en la escritura, dibujos de triángulos, cuadrados, etc., como ejercicios preparatorios de ella. En vez de figuras tan abstractas, ¿por qué no recurrir a infinidad de croquis de cosas y seres que son un valor real y que contienen la forma de una letra?



Pueden rellenarse algunos huecos u oiales con tinta para apreciar mejor las superficies, como se ve en los dos ejemplos que siguen:



RITMOS

Las artes llevan en sí una huella común del ritmo. La música tiene esfuerzos que se marcan en periodos regulares y en el Canto, el profesor los muestra con la mano en el aire. Según sea el compás de dos o tres tiempos, el movimiento deja





De modo semejante los versos se apoyan en la distribución de los acentos para agradar al oído

Dul-ce pa-tria re-ci-be los vo-tos

Eliminando las palabras queda la manera gráfica con que se muestra el ritmo de las poesías



Los niños aprecian todos los sonidos y movimientos que se repiten de una manera regular, produciendo como resultados escritos, bellos motivos ornamentales en que traducen los ritmos auditivos y visuales.

He aquí como un alumno interpretó el movimiento del péndulo del reloj.



Cuando se avanza a la derecha, pasa por un instante de quietud, y sigue a la izquierda. (Ritmo visual).

El invierno del año pasado fué lluvioso. La mayoría de las casas sufrieron perjuicios con el agua. Un niño desde su cama sintió tres goteras que caían en la pieza vecina, en períodos regulares de tiempo. Al día siguiente dibujó lo que había percibido su oído, reemplazando la intensidad del sonido por el tamaño de la forma. (Ritmo auditivo).



Interrogado por el colorido usado dijo: Las goteras las hice azules porque eran agua, el fondo café porque caían en las ta-



blas y las orillas verde, porque se había retirado la alfombra para que no se mojara.

Las esquemáticas composiciones decorativas que se producen así, son sentidas por el sujeto y se fundan por entero en el ritmo.

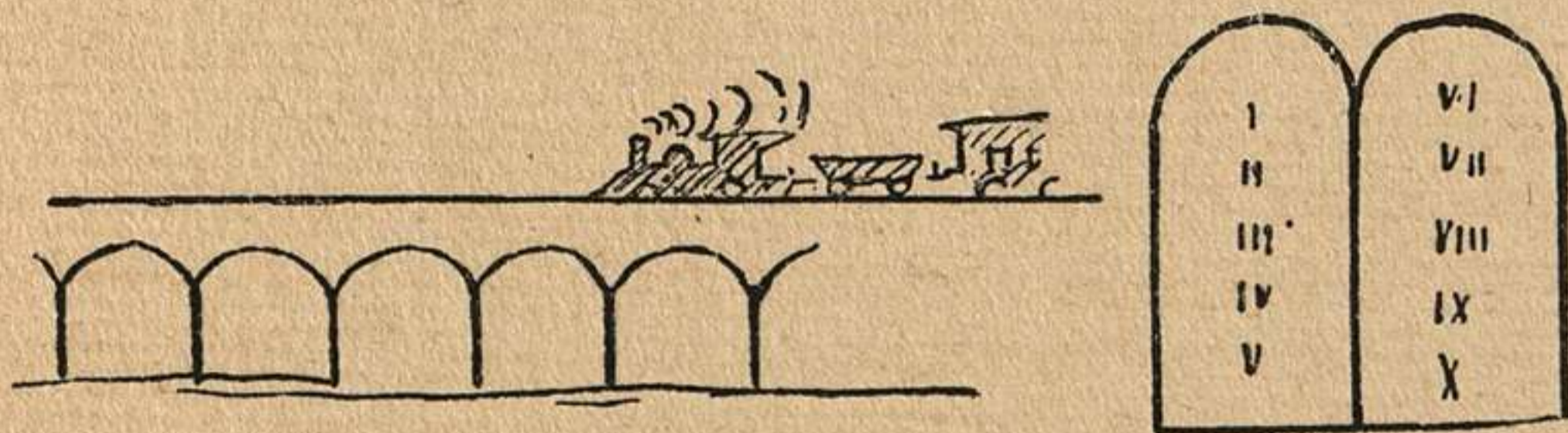
La Caligrafía no permanece ajena a las reglas que rigen el arte y en la ejecución de sus signos se ciñe a normas que enlazan el espíritu y la mano.

No basta en esta asignatura impregnarse del conocimiento de sus letras, la ejercitación es necesaria e irremplazable.

Hay elementos comunes a grupos de letras como el arco y la recta  $\neg$  de la  $m$   $n$   $\tilde{n}$  Para adquirir una flexibilidad manual conveniente, es tradicional escribir renglones y renglones del elemento abstracto aludido, desapareciendo con esto toda la espontaneidad y alegría de la clase.

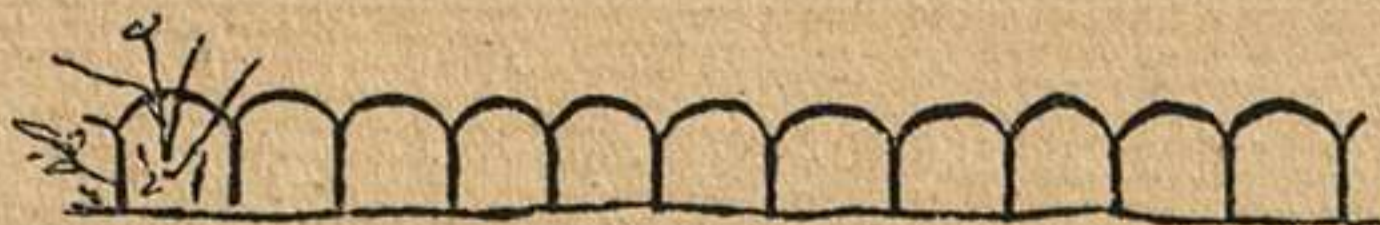
Si preguntamos dónde se ha visto la forma de la  $m$  las respuestas abundan: En las arcadas del portal, en los puentes, corredores, biombos, en los cercos de los jardines de la plaza Brasil, etc.

Escribamos estas formas:



Arcadas del puente

Tablas de la Ley



Cercos del jardín de la plaza

Las líneas han adquirido de este modo, una significación con-



creta que atrae y el discípulo ha ejecutado con placer el ejercicio pedido.

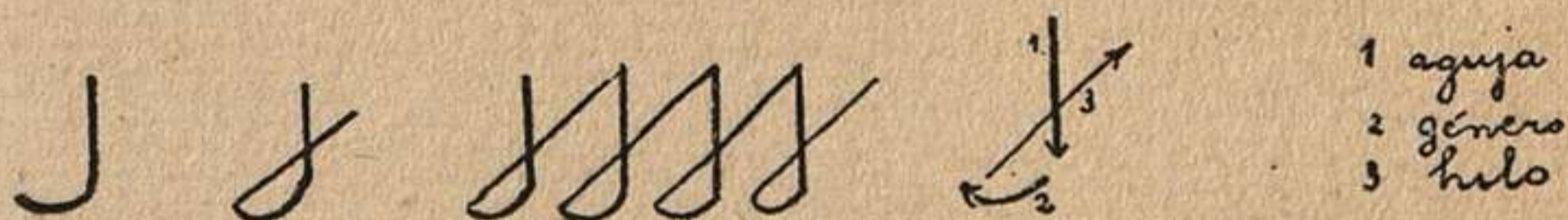
Supongamos que se estudia la «jota». Su sonido fué considerado en épocas pasadas como el de una «i» consonante y se la representó de semejante manera. Como ocasionara frecuentes confusiones, recibió el agregado de una coma en la parte

inferior *j* conservando el punto de la «i».

Hasta el siglo XV, dice un tratado de Paleografía de Muñoz y Riveros, no había verdadera distinción entre la I y la J. Aún hoy es frecuente ver el mismo signo representando dos sonidos.

*Inglés Juan*

La forma de imprenta actual, ejecutada con alambre, muestra dos partes, el ligado agrega la otra.



Si se pide a los alumnos observen qué movimiento silencioso se realiza así, como el de las «j» unidas, luego responden: El de la aguja de la mamá al componer la ropa. (Se pasa, se coge al otro lado del género y se estira el hilo). Bien, escriban ese ritmo silencioso de un trabajo del hogar, se dice, y los niños o las niñas, hacen un ejercicio de jotas encadenadas.

La sucesión de estas letras ligadas para gimnasia manual, determinan también el movimiento rítmico con que el profesor de música muestra el compás de 3 por 4.

Entonces el canto «Alegría» de don Adrián Vásquez (compás  $\frac{3}{4}$ ) al tiempo de escribir estos signos unidos y como el acento de la música coincide con el grueso descendente de la



jota, el oído muestra, no el profesor, que esta letra puede descomponerse en tres partes: recta, curva y ligado.



Déjese en libertad a los alumnos de agregar algunas líneas y el sentido estético de compartir los espacios y los llenos, deja el ejercicio transformado en simpática ornamentación que tiende a cautivar e inspirarles.



Otro ejemplo al compás de 2/4 del canto «Perico» del mismo autor.



Es de creer que se ha hecho una serie de «eses», pero no; se escribió el movimiento que se hace al barrer, sin dibujar la escoba ni la persona que la maneja.

Al mismo tiempo que se adquiere la técnica de la escritura, se pone así en actividad el espíritu evitando la monotonía de la clase tradicionalista.

#### OBJETOS Y COSAS


Conforme con su desarrollo biológico el niño, en la primera edad de su vida escolar, se siente atraído por intereses con-



cretos. Concordante con este principio, conviene presentar las letras en forma de realidades materiales, en recortes de madera, en alambres, croquis de objetos, seres, etc.

Con el procedimiento actual, la presentación de los signos es nuestra, subordinada a cierto orden y reglamentación anterior. Se deja al alumno sólo la repetición y copia. No hay esfuerzo de parte de él para buscar por sí solo los enlaces, ni para determinar lo accesorio o inútil. No existe, por consiguiente, perfeccionamiento verdadero del educando.

Han notado los niños cierta semejanza entre la forma del bombo y la «O», entre la espada y la «p», entre el X romano y la mesa

y la silla, pues bien, hagamos esas cosas. 

Cuando los discípulos han adquirido un croquis nuevo, que satisface su pensamiento, se complacen en reproducirlo un número considerable de veces, dando lugar a frisos rítmicos y a ejercitaciones.

Si los niños son activos e investigadores, ¿por qué no amoldar la enseñanza de la buena escritura a estas condiciones, dándoles trabajos en que venzan dificultades, ya de ejercicios o de relaciones entre las letras y las cosas?

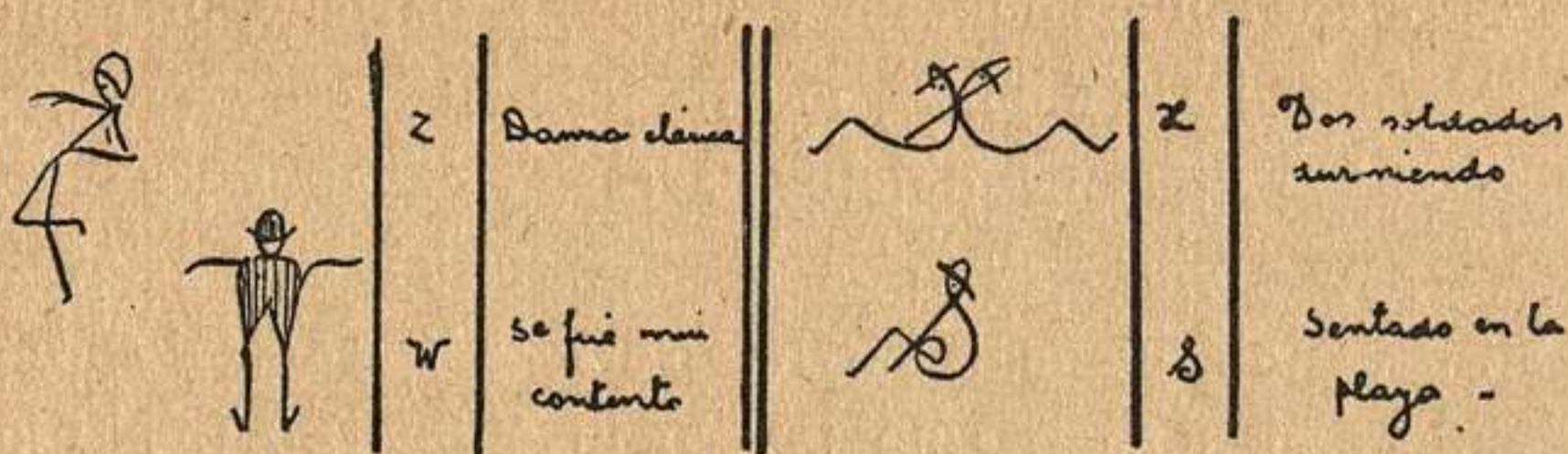
#### FIGURA HUMANA

Al lado de los objetos y seres que se representan con las letras, se destaca una marcada inclinación por la figura antropomorfa. La Caligrafía la explota en su favor para el reconocimiento y ejercitación de los grafismos.

¡Cómo se siente el ¡ah! de satisfacción al pedirles a los alumnos busquen a qué actitudes humanas se asemejan los signos! ¡Cómo producen figuras ingeniosas que atan la forma de la letra al recuerdo duradero!

El maestro sólo necesita insinuar, y el torrente de la fantasía infantil se encarga de encontrar la analogía con los seres vivos.





### RUIDOS Y MOVIMIENTOS

Frente a nuestro colegio funciona un motor que se siente trabajar todo el día. Incitados los alumnos a escribir ese ruido, hacen:



El aguzamiento del oído permite oír una sucesión de «efes» y anotar su intensidad y regularidad.

El ruido de la llave del agua potable, cuando ésta no sale, puede ser interpretado con el sonido fuerte de la «C», así:



Algunos agregados transforman el ruido anónimo en una decoración que puede servir para adornar las baldosas o para los bordados de filetes en las labores femeninas.



Los muchachos encienden los fósforos de bengala que dan luces de colores; los hacen girar con su mano, y cuando el fuego amenaza sus dedos para quemarlos, los lanzan lejos.

La luz hace este movimiento en el fondo obscuro de la noche

Se consigue así una preparación para la «O» mayúscula ligada



En clase de Ciencias se ha explicado que el cóndor vuela



haciendo círculos en la altura para bajar rápido sobre su presa, y que la mariposa gira alrededor de la luz que la atrae.

Al dibujar con la pluma estos movimientos, se hace el ejercicio para la E en forma de bucle.



La serpentina se desarrolla así en el suelo, obteniendo de este modo la «e» minúscula ligada.



En esta forma la Caligrafía contribuye a la educación de los sentidos, al desarrollo de la observación y marcha de acuerdo con el interés concreto del educando o con su espiritualidad de adolescente.

### EJERCITACIONES CALIGRÁFICAS DE LAS LETRAS

Las oportunidades son numerosísimas para las aplicaciones caligráficas de las letras ya ejercitadas: Escritura de proverbios, tiempos de verbos de ortografía dudosa, familias de palabras, nombres geográficos en columnas verticales. Formar sentencias encabezadas por palabras determinadas. Abreviaturas usuales. Palabras de idiomas extranjeros, etc.

### APLICACIONES A LA VIDA

«que los trabajos respondan siempre a necesidades sentidas por los alumnos».—MALLAR Y CUTTO.

Son muy numerosas las ocasiones que el colegio y el hogar presentan para la aplicación de la buena escritura: Una carta al profesor querido que se alejó del Liceo. Tarjetas de intercambio escolar. Facturas y recibos por compras de los niños. Programas para la próxima fiesta. Solicitud al jefe para hacer un jardín. Cuentas de los gastos durante el mes, etc.

Al ejecutar los recibos o facturas, se estudiarán las partes esenciales de los documentos para tener un valor legal: Nom-

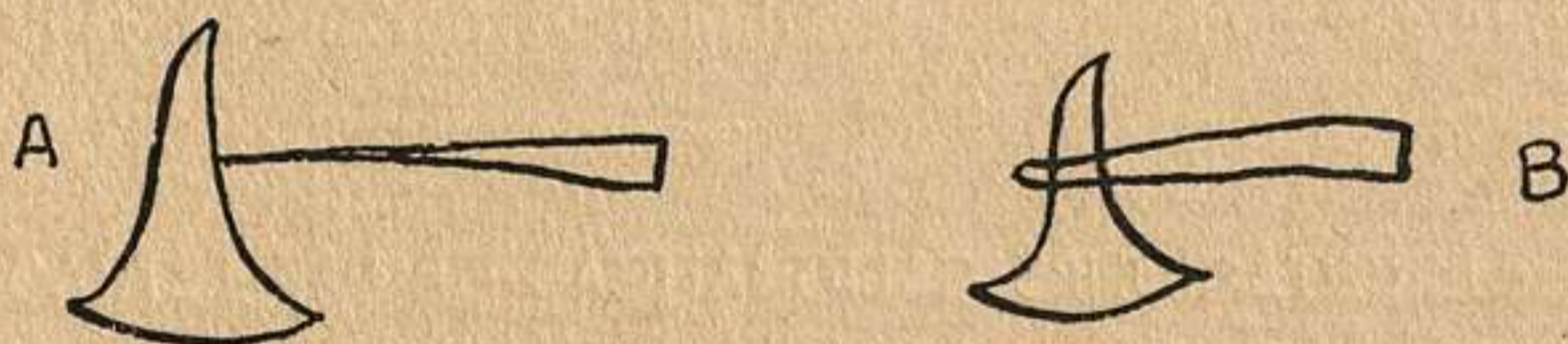


bres, motivos, fechas, firma, estampillas, etc., acentuando la honradez ciudadana y el cumplimiento religioso de los deberes.

### CORRECCIONES

Gran parte del éxito en la enseñanza de la Caligrafía se debe a la corrección, ya sea ésta colectiva o individual, concretando las formas de las letras para que sea fácilmente comprensible.

En Dibujo, el procedimiento de las correcciones lógicas es frecuente. Si se dibuja de memoria un hacha de la manera A o B




el profesor no dice esta línea es corta o gruesa, incita a reflexionar, como lo haría en su taller el obrero que fabrica el objeto. ¿Qué sucederá al mango al golpear con la primera? ¿De qué sustancia transparente está construida la segunda?

Estas correcciones lógicas permiten al discípulo imaginarse el objeto entre sus manos, sentirlo y apreciar su forma.

De manera semejante se procede en Caligrafía: El trazo descendente de la «g» se hace mal, curvo, debiendo ser recto. Compáresele con la columna vertebral de un hombre, y mostrará decrepitud en un caso y una correcta postura en el otro.



La «r» de imprenta se construye con alambre así  recta y arco.



El ligado con la letra anterior y la que sigue ha dado origen a estas dos formas



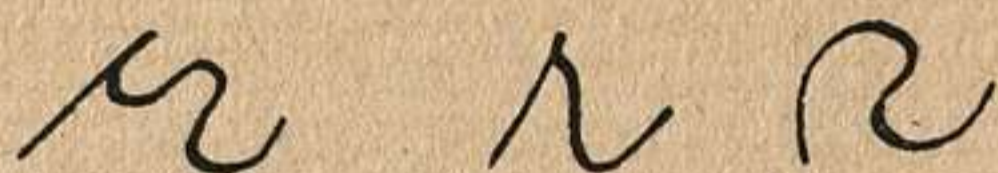
Con uniones por alto.



Con enlaces por bajo.



La primera es más lógica, y la segunda se usa más hoy. Con frecuencia a esta última se la ve escrita así:



Para corregir estas formas viciosas, basta pensar a qué se parece la letra correcta, y puede creerse que a un asiento con buen cojín, donde cómodamente se sienta alguien



Trátese de que el mismo personaje descansa en las otras letras. Quedará incómodo en una, resbalaría en la otra, y caería en la tercera.

Las comparaciones gráficas establecen juicios concretos y lógicos que evitan palabras vagas y frases inciertas.

La corrección necesita ser siempre constructiva, nunca irónica. Explicará el por qué de cada consejo positivo, haciendo que la ejecución no sea el resultado de una orden, sino un razonamiento sobre lo esencial, accesorio, innecesario, equivocado, etc.

### EL MAESTRO

El principal factor en la enseñanza de esta asignatura, es naturalmente el profesor activo y libre para desarrollar sus iniciativas, para formar su plan, escoger las conexiones con los otros ramos y aprovechar las oportunidades.



Se independizará de la rutina de estudiar una sola letra, la palabra después y la frase a continuación. El podrá sacar de los cuadernos de tareas de otras asignaturas los errores caligráficos comunes a un grupo de alumnos, y dedicarles su primera atención. Podrá analizar una frase para llegar a la letra deseada. Un dictado provocará el estudio simultáneo de ciertas mayúsculas y minúsculas.

Los sistemas flexibles de que haga uso el profesor, son los únicos que pueden adaptarse a la individualidad del colegial y los que aprovechan mejor de las aptitudes y conocimientos de cada cual. Desaparecerán los cuadernos efectistas o teatrales preparados para exposiciones, y se dará paso a los que muestran los errores, el trabajo y el progreso de los alumnos.

#### EL PERITO CALÍGRAFO

El profesor de la bella escritura extiende también su acción fuera del colegio, hacia los Tribunales de Justicia, cooperando como perito calígrafo a encontrar la verdad y restablecer más de un honor perdido. La materia sobre la cual debe dictaminar el perito, queda dentro de su radio profesional. Es conocedor de la técnica de la escritura y del por qué de sus variaciones y deformaciones. Su labor diaria es la de comparar y corregir vicios caligráficos, analizando características personales.

La práctica pedagógica obliga a encontrar los medios adecuados de probar con sencillez los problemas que se someten al juicio de los niños y permiten ilustrar con éxito a los magistrados sobre las materias caligráficas.

Como la ciencia no se detiene en su progreso, ha colocado, con la Grafología, un nuevo estímulo de estudio al perito y un medio más al profesor para descubrir condiciones de carácter de sus alumnos y poder contribuir a su orientación profesional.

#### VALOR EDUCATIVO DE LA CALIGRAFÍA

Propio de este ramo es el cultivo de hábitos de orden y de limpieza, acostumbrándose a los niños a evitar los borrones,



manchas, raspaduras y enmiendas en los escritos. Contribuye a la educación sensorial y muscular perfeccionando los sentidos: El oído en la reproducción gráfica de ruidos. La vista al apreciar movimientos, direcciones, tamaños y formas. El tacto, al recorrer las letras de alambre con los dedos y al adquirir la flexibilidad de la mano y de la pluma.

Algunos psicólogos recomiendan el desarrollo de la memoria muscular como de alto valor educativo. Nada más fácil para la Caligrafía que realizar parte de este trabajo: La escritura con ojos cerrados de algunas palabras primero y frases después, despiertan tal agrado a los alumnos que ejecutan esos trabajos con frecuencia, regocijándose al no perder la línea de escritura y al localizar bien los puntos de las íes y las tildes de las tees.

Al inventar y adaptar los numerosos ejercicios caligráficos, se estimula la facultad creadora, evitando el aburrimiento y cansancio. Esta gimnasia espiritual cultiva la facultad de juzgar y razonar por las comparaciones que se hacen entre las letras. Ordena las sensaciones recibidas y lo agradable despierta el interés que provoca la atención espontánea en contraposición a la atención impuesta de que se hace gala.

La observación no sólo visual de las formas y movimientos, sino la auditiva, de ruidos de diversas intensidades, rapidez o lentitud, con su manera de representarlos, fortifica la mentalidad. Abre al espíritu un campo poco explotado que prepara para la enseñanza más abstracta e intelectual de grados superiores.

La mente, el ojo y la mano educados forman el gusto estético y con él, el sentimiento de lo bello y bueno.

La ejecución y envío de cartas a personas conocidas, con que se hace una práctica real de la buena escritura, permite cultivar la gratitud, el amor filial, el afecto y otros sentimientos a que debe atender de preferencia la educación moral.

Prejuicios, recuerdos de profesores y clases de generaciones pasadas, y el desconocimiento de la evolución de las asignaturas llamadas técnicas, ha hecho que se las considere despectivamente durante mucho tiempo.



## Hombres, ideas y libros

### Georges Duhamel, con ocasión del "Journal de Salavin"

#### LA POSICIÓN DE GEORGES DUHAMEL

**G**EORGES Duhamel es uno de los escritores franceses contemporáneos cuya posición es más definida: se le considera unánimemente uno de los primeros escritores de nuestra época.

Lo consideran así no sólo los de su generación,—sus amigos que formaron con él, hace tiempo, aquel famoso grupo de l'Abbaye que se ha disgregado después, dejando sólo entre los antiguos «copains» una amistad estrecha—, sino también los jóvenes de los grupos más avanzados: especialmente su último libro, «Le journal de Salavin», del cual hablaremos hoy con detenimiento, ha logrado conmover al mundo literario francés.

La situación de Duhamel es tan sólida, tan auténtica, que basta este detalle: Georges Duhamel tiene hecho un contrato con su editor,—Valette, director de las ediciones del Mercure de France—, sobre estas bases: no se hace ninguna publicidad pagada para sus libros... Nótese, en efecto, que, salvo los indispensables anuncios bibliográficos, no se ve nunca respecto a Duhamel esos avisos-monstruo con que se lanzan hoy más o menos todas las obras literarias. Basta que el libro se vea en el escaparate del librero, el día en que sale, quince mil personas en Francia lo compran matemáticamente.



En el extranjero, Duhamel tiene también enorme público: los extranjeros, que suelen lamentar la frivolidad de la novela francesa, encuentran en las obras de Duhamel un acento único de piedad humana y de ternura. A fuerza de elevación moral, de gravedad ante los problemas de la vida, de fervor ante la belleza del mundo, Duhamel ha llegado, sin ser creyente, a darnos libros bañados en unción casi mística. La admirable calidad del pensamiento en Duhamel lo eleva muy por encima de otros novelistas de los humildes, uno de los cuales es sin embargo admirable: el tierno y dolorido Charles Louis Philippe, autor de *Bubu de Montparnasse*, *le Père perdrix*, *La mère et l'enfant*, etc.

Un novelista francés que es lo que se llama en Francia un «grand bourgeois», perteneciente a una de esas familias de la burguesía francesa cuyos abolengos, fortuna y méritos forman algo como una nobleza republicana y cuyas heroínas usan sombreros de Caroline Reboux, nos decía: «Lo que me desagrade en las obras de Duhamel, es ese olor a casa pobre, a gente mal lavada, a papas fritas en grasa ordinaria...» Cuestión de delicadeza de olfato; pero, humanamente, sabemos, como decía Saint Simon, que los grandes olvidan pronto sus pesares; añadiremos: y la vida interior los tiene sin cuidado. Es difícil, en los estados de alma de un hombre del gran mundo, de una mujer elegante, hacer la parte de la sinceridad y la del snobismo o del aburrimiento. Por lo demás, cuando se tiene posición social y dinero, es facilísimo subirse a una torre de marfil; hoy, el ensueño, el amor al prójimo, los escrúpulos morales, son lujos para millonarios. Leed «Le journal de Salavin». Veréis en qué aprietos la preocupación de vivir conforme a las aspiraciones de su yo íntimo pone a un empleadillo de mala muerte. Es verdad que se trata de Salavin, aquel que hemos conocido tan sin voluntad, tan desconsolado, en *Confesión de Minuit*, y que ha logrado regenerar, por una breve temporada, el amor de una mujer y la amistad de un hombre sencillo, en *Deux hommes*.



## LE JOURNAL DE SALAVIN

En «Le journal de Salavin», Salavin nos mantiene al corriente de sus esfuerzos para llegar a ser... santo... Hay pasajes cómicos, pero, ¡qué desgarradora sinceridad!, ¡qué esfuerzos tan nobles miserablemente fracasados!... El alma de Salavin es una de las más complejas que se hayan creado: egoísta hasta la ferocidad, a veces, y generosa hasta el heroísmo, heroísmo de compartir con un borracho su último franco, a veces... Pero, en esa generosidad, ¿no hay mucha cobardía y debilidad de carácter?... Así, a cada paso, vamos oscilando entre duda y duda, como nos pasa tan a menudo en la vida, y tan pocas veces en las novelas. Duhamel ha logrado crear, con Salavin, un personaje que, lo creo, ha de vivir como viven hoy un César Biroteau, un Hamlet. Ya hemos hablado del Journal de Salavin en Chile. Citaremos, pues, sólo de paso el admirable final del libro: Salavin tiene la revelación que Dios ha de perdonar a Satanás... Esa obsesión de la bondad divina en un ser tan débil y tan tierno es uno de los aciertos más patéticos que haya tenido un escritor francés desde muchos años.

## DUHAMEL EN PERSONA

Hemos tenido la suerte de hablar largamente con Duhamel de su libro y de su personaje principal. Iremos recordando algunas de las cosas que nos ha dicho.

Duhamel cree que el perdón es exclusivo de los seres evolucionados. «El hombre—nos dice—ha dado a Dios las cualidades que más admira y que desearía para sí mismo: lo hace, por ejemplo, omnipotente, inmensamente bueno; pero, sin embargo, ese Dios no perdona... El hombre de corazón primitivo se venga, no perdona. Ved los niños: lo más difícil quizás, en su educación, es irlos acostumbrando a no ser rencorosos...

Le pedimos a Duhamel si piensa darnos, ahora que ha llevado a Salavin, el hombre débil, el fracasado, a su término,



otro tipo, el de un hombre fuerte y victorioso, el que corresponde al ideal que Duhamel ha expresado en libros como «Possession du monde». A lo cual Duhamel responde que los fuertes, los victoriosos, no le interesan... Recordemos que Duhamel es médico: ¿a qué médico le interesan más los que gozan de buena salud que los enfermos? Hermosa figura de Duhamel inclinada con amor hacia la humanidad doliente. Uds. han visto retratos de Duhamel; un hombre alto de sólida musculatura, rostro extrañamente desnudo, desde la barba hasta lo alto de una frente lisa y muy blanca. Tras los redondos anteojos, ojos de mirada atenta, grave, soñadora, Duhamel es fanático de música: una vez por semana reúne en su casa una pequeña orquesta, en la cual suele a veces tocar flauta... Viaja mucho. Está actualmente en Rusia. ¿Qué impresiones traerá de allá ese hombre que nos parece tener para la humanidad corazón materno?

MARCELLE AUCLAIR.



## El teatro político en Francia

«LE DICTATEUR», POR JULES ROMAINS

**M**UY poco «Le Dictateur» no cae del todo en el caso de «Cromedeyre le Vieil», representado ante una pequeña sala, mejor juzgado y apreciado ahora mediante su lectura. Es probable que, a pesar de los esfuerzos de los que denigran y los desagradables artículos de toda la vieja literatura, esta pieza logrará gran éxito con Jouvet, en la *Comédie des Champs-Élysées*. Pero su calidad literaria, el visible cuidado con que el autor ha redactado la indicación escénica, por el hecho de que aparezca en librería casi al mismo tiempo que se la representa, su importancia intelectual, en fin, la ubican más en la literatura que en los espectáculos dramáticos.

Lo esencial en «Le Dictateur» es el conflicto entre las ideas preconcebidas, el sistema político exclusivamente crítico elaborado en la oposición, que no tiene en cuenta el orden existente, y la práctica del poder, el contacto con la dificultad de las cosas.

Denis, el héroe de la pieza, en el momento en que acaba de derribar el ministerio precedente, no ha tenido jamás la práctica, pero posee el presentimiento de las realidades. No es de ninguna manera un retrato, pero podría encontrarse en los socialistas franceses esta laya de espíritu: Briand, Millerand, eran así antes de cambiar de partido; Jaurés permaneció así toda la vida. Este género de espíritu puede nacer, en los jefes revolucionarios, sea de la práctica de los asuntos particulares, sea de una imaginación bien armonizada con lo real. Implica



una particular especie de ambición—la misma de que se halla agitado Denis—que no es en nada la de un monarca satisfecho de dominar, esta ambición desaparecida que alguien en la obra representa de esta manera al rey: «Se ve en un despacho de este género, pero más grande que éste, más vertiginoso: algo provisto de tapices por lo bajo, y en lo alto una cúpula de nubes. Cierta número de hombres, más pequeños que él, muy mal vestidos, se mantienen en círculo, a distancia y en guardia suya». La ambición de Denis es más bien la de un ingeniero activo, apasionado por su profesión, que por sobre todo se complace en tentar experiencias, vencer dificultades, estar abrumado de trabajo y cargarse de enormes responsabilidades. Como tal hombre no ansía ninguna ventaja para sí mismo, como desprecia fácilmente el placer de la dominación orgullosa y totalmente oriental, se cree puro en cuanto a la ambición, y acusa de pereza y de timidez a los que no se lanzan con él en esta experiencia. Y el Rey sabe conquistar admirablemente a su revolucionario cuando le dice: «No os propongo ventaja personal alguna... Hay solamente *una cosa que debéis hacer...*» Tan pronto como esté en el poder, este hombre pensará que esta cosa que debe hacer exige su entera consagración, pero exige también que detente todo el poder posible, y sigue creyéndose limpio de ambición, puesto que toma la dictadura, no para sí mismo, sino por su objeto y tampoco considera su objeto una cosa personal; se llama el bien público. Su embriaguez de poder es también considerada por él como una virtud.

Frente a su tipo, Jules Romains ha colocado el del doctrinario intransigente. Francia ha conocido muchos de ellos: Julio Guesde, por ejemplo. La nobleza de este tipo de hombres consiste en sufrir por la colectividad, y en prohibirse, cualesquiera que sean los pretextos, toda ventaja personal. Su doctrina, llena de lógica, no les permite considerar los hechos sino bajo cierta luz. Espíritus críticos, continuamente conmovidos, son, ellos también, hombres de acción, pero de acción negativa. El Féréol de Romains no quiere hacer «una» revolución, sino «la» revolución, y más allá de esta revolución, no divisa nada



preciso. No quiere nada en el poder. ¿Incapacidad o desagrado? El problema no se plantea. Incapacidad y desagrado son una sola y misma cosa, derivan inevitablemente de la misma naturaleza de espíritu. La tarea que se propone tal hombre es destruir sin tomar nada para sí, de vigilar a los otros, aun a los de su partido si triunfa, siempre con un espíritu crítico, considerándose siempre superior, secretamente. Superior por la austeridad de sus costumbres, por su abnegación personal, un Féréol no se propone, sin embargo, sino una fácil tarea. No sólo no llegará a la acción, sino que aun lo esencial de su pensamiento le es dictado siempre por su doctrina.

Tal vez tema las tentaciones del poder, como Féréol lo explica a Denis; tal vez tenga su ambición propia, y mucho más avvicinada al sueño oriental que la de un Denis: poderoso como una tempestad, obligadamente más temido de sus enemigos que un hombre como Denis, que siempre comprende una situación y la subordina a las necesidades, adorado por los revoltosos irreductibles, que él representa, goza hasta el límite de su grandeza huraña, tanto más embriagadora para él cuanto no la debe ni a un grado, ni a un puesto, ni a nada exterior. En nombre de sus principios y de su ideal, tal hombre se permitirá, mucho más fácilmente que un Denis, olvidar a sus amigos y obrar hipócritamente.

El desacuerdo entre ellos no podía ser sino un matiz en tanto tenían los mismos enemigos. En cuanto las posibilidades efectivas se ofrecen a ellos, se colocan en oposición y se combaten. De buena fe ofrece Denis una parte del poder a Féréol, de buena fe declara también que en tres años él puede cambiar la sociedad de una manera que equivalga a una revolución. Pero ciertamente Féréol es lógico consigo mismo y con su doctrina rehusando toda ayuda a su amigo, combatiéndolo en toda la línea, y aun impidiendo todo resultado favorable a su ideal siempre que haya de ser obtenido por un método reprobable.

Romains presenta estos dos tipos de hombre y de político sin querer decidir entre ellos; sin decidir tampoco entre ellos y



el Rey, que aparece como el personaje más simpático, más liberal, más inteligentemente subyugado por las realidades. Y es él mismo quien sirve de primer intermediario entre Denis y las realidades. Con una delicadeza que jamás había tenido hasta tal grado, Jules Romains ha señalado en el personaje de la Reina el delicado prestigio, aun sin promesas, sin zalamerías, sin espíritu de logrería, que puede ejercer sobre un hombre popular una casta refinada.

Lo que ciertamente ha contribuido a la crítica de determinada prensa, es que los efectos del drama exterior no aparecen por parte alguna en la pieza: no se halla en ella sino un drama interior y conversaciones a propósito del drama exterior. Pero esto contribuye aún al alto valor intelectual de la obra, y la coloca más arriba entre los valores literarios que entre los valores dramáticos.

JEAN PREVOST.



## Góngora en su centenario

**A**L acercarse el centenario de Góngora—muerto en Córdoba el 23 de mayo de 1627—emprendimos una nueva lectura de sus obras. Para abreviar la tarea de comparación, que no es fácil en Chile y que, sobre todo, demanda un tiempo de que no podíamos disponer, nos confiamos al Rivadeneyra. ¿Quién no sabe que, en parte al menos, las ediciones del benemérito exdueño de «El Mercurio» han sido acribilladas por la crítica literaria? Empezó Rivadeneyra su labor en época tal vez prematura. Un pequeño grupo de eruditos estudiaba con ahinco, en esos mismos años, la historia literaria de España. Y antes de que su obra tuviese término—y hay que advertir que ese día aun no ha llegado,—ya había un editor que tomaba a su cargo empresa que no es exagerado llamar gigante.

Esta relectura de Góngora en la edición Rivadeneyra nos permitió, pues, comprobar el escaso cuidado crítico demostrado por las inteligencias españolas. En esfera más general, nos permitió también notar la escasísima disposición del genio español para la tarea crítica y erudita. Talento esencialmente creador, el español no siente entusiasmo alguno por labores impersonales y oscuras. El genio de España reclama a cada instante una beligerancia y una participación activa en la obra, que es la negación misma del trabajo crítico. Así lo prueban los más aventajados críticos y eruditos de España, siempre menos que lo que necesariamente ha demandado su formidable literatura clásica. Así también lo prueba el éxito de la intervención de eruditos extranjeros en asuntos literarios españoles.

Pero las ediciones críticas, cuidadosas, de los clásicos, no



han saltado en España. Sobre Góngora anotemos la del francés Foulché Delbosc, compuesta de tres hermosos volúmenes. Por su parte, «La Lectura» ha emprendido, hace pocos años, esta labor, respecto de todos los clásicos castellanos, y la prosigue con éxito considerable. La Real Academia, por lo demás, también ha prohiado y prohija labores semejantes. Baste recordar su magnífica edición de Lope de Vega, al cuidado de Menéndez y Pelayo y enriquecida por éste con prólogos que son modelo de erudición firme y de bello estilo, que quedó inconclusa como muchos otros trabajos del genial santanderino. Pero si «La Lectura» no ha llegado a Góngora en su bello esfuerzo editorial, he aquí que el centenario del cordobés provoca ediciones que son merecedoras de aplausos sin reticencias.

La *Revista de Occidente*, en efecto, auspicia una edición de Góngora que abarcará ocho volúmenes y que será preparada por escritores y eruditos de renombre. El primer volumen de este trabajo ha llegado ya a nuestras librerías. Comprende las dos «Soledades» que dejó Don Luis, expurgadas, anotadas y, además, traducidas en prosa, al final del volumen, por don Dámaso Alonso. Es éste un nombre nuevo en el grupo, creciente cada día, de la erudición española; pero, sobre todo, advertimos que no es sólo un erudito: en su obra ha juntado el amor de un poeta a la paciencia del investigador. El prólogo del libro, titulado «Claridad y belleza de las *Soledades*», es un ensayo muy serio de interpretación de la obra gongorina. Y como en Góngora la manera culta no inficiona sólo el estilo de las «Soledades», sino también se aposenta en el «Polifemo» y en el «Panegírico» y en mil versos más—sonetos, canciones, etc.—puede asegurarse que la interpretación de Alonso abarca todo el gongorismo en Góngora.

Este prólogo es un prodigio de equilibrio entre la erudición pura, que le ha dado base, y la visión poética; entre el estudio comparativo, crítico e impersonal y la afección que Alonso, como poeta, profesa a Góngora. No cae el joven erudito en el pecado de negar la dificultad gongorina: «La lectura de las *Soledades*—dice—es ciertamente—sería necio el negarlo—muy



difícil. Pero una cosa es la dificultad y otra la incomprendibilidad o la carencia de sentido». Y agrega: «Es verdaderamente vergonzoso que haya todavía en España personas que escriben y discuten de cosas de literatura y siguen creyendo que las *Soledades* son un simple galimatías, un engendro sin pies ni cabeza».

Pero ya sabemos quién tiene la culpa de que dicho juicio haya informado treinta o más años la opinión de toda crítica oficial. Fué Menéndez y Pelayo quien, desde lo alto de su vertiginosa erudición, fulminó así al pobre poeta cordobés. En un raptó de mal genio, el crítico católico dijo: «Góngora se había atrevido a escribir un poema entero (las *Soledades*) sin asunto, sin poesía interior, sin afectos, sin ideas, una apariencia o sombra de poema enteramente privado de alma... Nunca se han visto juntos en una sola obra tanto absurdo y tanta insignificancia. Cuando llega a entedérsela, después de leídos sus voluminosos comentadores, indignale a uno más que la hinchazón, más que el latinismo, más que las inversiones y giros pedantescos, más que las alusiones recónditas, más que los pecados contra la propiedad y limpieza de la lengua, lo vacío, lo desierto de toda inspiración, el aflictivo *nihilismo* poético que se encubre bajo las pomposas apariencias, los carbones del tesoro guardado por tantas llaves. ¿Qué poesía es esa que, tras no dejarse entender, ni halaga los sentidos, ni llega al alma, ni mueve el corazón, ni espolea el sentimiento, abriéndole horizontes infinitos? Llega uno a avergonzarse del entendimiento humano cuando repara que en tal obra gastó miseramente la madurez de su ingenio un poeta, si no de los mayores (como hoy liberalmente se le concede), a lo menos de los más bizarros, floridos y encantadores en las poesías ligeras de su mocedad».

El primer cuidado de Alonso es demostrar que, contrariamente a lo dicho por Menéndez y Pelayo, tienen las «*Soledades*» un sentido, si bien escondido, y hasta que hay en ellas una médula novelesca o activa que da estructura a los poemas y que constituye, por decirlo así, su asunto. En el prólogo a su edición de las «*Soledades*» analiza Alonso, primeramente, el



contenido novelesco de los poemas y en seguida, establecida ya la médula de la obra, desmenuza los elementos que contribuyen a formarla. Es este trabajo un alarde de claridad de visión, de sana y entusiasta labor crítica. El erudito, que esconde un poeta como ya hemos dicho, reseña los motivos naturales del poema, analiza el concepto renacentista de la Naturaleza, patente en las «Soledades», se interna en la consideración de los elementos puramente verbales, metáforas, alegorías, imágenes de creación personal, etc., pasa luego a describir las sensaciones que el poema suscita, sensaciones sonoras, táctiles, olfativas, visuales en sus dos aspectos: de forma y de color; asienta después el barroquismo de Góngora y termina afirmando que las «Soledades» no son poemas vacíos de sentido y de asunto, sino que tienen uno y otro excelsos y sorprendentes. Y esta labor delicadísima, decantación de largas horas de fatigoso análisis, de comparación y de buceo en las abigarradas profundidades gongorinas, aparece aquí como un simple juego de la inteligencia, sin alardes vanos, sin dificultad alguna aparente. No es exagerado asegurar que entre los intentos críticos de comprensión del gongorismo, es este uno de los más meritorios.

Dice el crítico, al resumir su trabajo: «No vacío, no nihilismo poético: iluminada plenitud, pletórica plenitud. Hervor de vida idealizada, hormiguar de formas, borbotear de fuerzas, bullir de colores, huracanes y remansos de armonía. Intensidad: lo conciso dentro de cada partícula de lo pomposo, Pasión y freno: libertad y cánón. Exuberancia barroca, sí, pero apurada, pero acendrada hasta en el más huidizo escrúpulo del pormenor. Prurito incalmable de la calidad, anhelar frenético de perfecciones. Otero del éxtasis: belleza».

¿No queda con estas palabras definida la poesía gongorina en su múltiple diversidad? Sin duda. Dámaso Alonso ha probado—ya lo hemos dicho—que no es sólo erudito, que no ha ido a Góngora por simple curiosidad de crítico y de comentarista, sino que es también poeta y que, como tal, ha podido ver allí el arte supremo de la forma que es el gongorismo.

Apenas terminado de leer el libro en que Alonso reeditó las



«Soledades», primer volumen de una nueva edición de toda la obra de Don Luis, confiada a Enrique Díez Canedo, Alfonso Reyes, Pedro Salinas, Jorge Guillén, etc., llega a nuestras manos un volumen de «Cuestiones Gongorinas», suscrito por el segundo de los nombrados. Alfonso Reyes, miembro destacado de la diplomacia mexicana, es viejo admirador de Góngora. Ya en un libro de juventud—juventud por la edad del autor, no por la ponderada gravedad de temas y conceptos,— «Cuestiones estéticas», estudió la poesía de Góngora en un capítulo pletórico de sugerencias, generoso y cordial. En esos años atisbaba Alfonso Reyes la proximidad ideal de Góngora y Mallarmé, otro revolucionario, otro incomprendido. (¿Cómo es posible que no haya habido crítico español que estudie este tema, preñado de singulares perspectivas?) A lo largo de varios años el escritor fué acotando, con severo método bibliográfico y crítico, aspectos de la obra gongorina. Y nótese que son aspectos secundarios, no porque tales estudios no sean importantes sino porque son parciales, fragmentarios y accesorios. Indispensables para la fijación erudita de la poesía gongorina, no son, sin embargo, imprescindibles para fluirla con la plenitud deleitosa que ella entraña.

Al principio de este artículo nos hemos referido al escaso poder crítico de los escritores españoles. Leyendo a Alfonso Reyes se comprende cuán justificado es el reparo. Este libro nos enseña que todo está todavía por hacer respecto de Góngora, y hay que notar aún que es éste uno de los escritores clásicos a quien se ha hecho objeto de más copiosa erudición. De allí la excepcional importancia que puede atribuirse a la tentativa de la *Revista de Occidente* en homenaje al centenario de don Luis.

De allí también la importancia de estos ensayos de Alfonso Reyes, de cuyo talento claro y de cuya integral cultura literaria habíamos podido esperar algo más como homenaje al maestro. Tienen estas páginas de erudición pura, sin embargo, un mérito fundamental: indican, como eficiente conclusión, un completo plan de estudios gongorinos, que el autor plantea así: «Son las



principales causas de error (en la poesía de Góngora), en sentido descendente de su imputabilidad al poeta: 1.<sup>a</sup> El abandono de Góngora: a) que no coleccionó sus poesías; b) que las dejó correr incompletas; c) que no fijó a tiempo su cronología. 2.<sup>a</sup> su manía de corrección, que es fuente de variantes igualmente legítimas. 3.<sup>a</sup> La mordacidad de sus sátiras: a) que las hizo disimular o perder; b) pasar por anónimas; c) conservarse como atribuidas a él, pero sin criterio de certeza. 4.<sup>a</sup> La complejidad de su estilo poético, que produjo: a) errores de ignorancia; b) divergencias de interpretación, todo fuente de variantes. 5.<sup>a</sup> La semejanza léxica y técnica de los poetas del ciclo gongorino, que hizo: a) prohijar a Góngora piezas ajenas; b) prohijar a otros piezas de Góngora». Alfonso Reyes propone resolver estas dificultades de la manera siguiente: «1.<sup>a</sup> Estudios críticos de la bibliografía gongorina: a) valoración de las colecciones de obras de Góngora; b) vicisitudes de cada poesía en cada una de sus ediciones. 2.<sup>a</sup> Estudio de los manuscritos gongorinos, cuya importancia para conocer las fases sucesivas de las poesías de Góngora ha sido señalada ya por R. Foulché Delbose. 3.<sup>a</sup> Esquilmo cuidadoso de los comentaristas de Góngora. «Así llegará un día en que se pueda contar con: 1.º Índice de obras auténticas: a) acabadas por el poeta mismo; b) incompletas; c) continuadas por otros; d) anónimas; e) atribuidas a otros. 2.º Índice de obras atribuibles: a) bajo el nombre de Góngora; b) atribuidas a otro; c) anónimas. 3.º Índice de apócrifas. 4.º Índice cronológico. Donde el estudio externo de la obra tiene que auxiliarse con los documentos históricos. 5.º Índice de asuntos. (La misma observación que para el párrafo 4.º). 6.º Reglas para la edición crítica. Su término será la fijación de textos particulares, donde el estudio externo de la obra tiene que auxiliarse con los resultados de la crítica literaria y de la lingüística».

Agrega Alfonso Reyes que estos cuadros tienen sólo un valor teórico o ideal. Pero sea como fuere, son un *modus operandi* excelente para el investigador que en estos mismos días y en el futuro se acerque a la obra de Góngora. El mismo escritor y diplomático ha dado el ejemplo, y sus «Cuestiones gon-



gorinas», recopilación de artículos publicados en revistas eruditas, a lo largo de varios años, demuestran las excepcionales dotes de Reyes para tal labor. La cual, como él mismo dice en el prólogo de su libro, es «tan semejante al trabajo de la hormiga».

En los volúmenes que formarán la nueva colección de Góngora, auspiciada por la *Revista de Occidente*, el de «Letrillas» ha sido encomendado a Alfonso Reyes. Esta es la mejor ocasión que puede presentársele al erudito escritor mexicano para llevar a la práctica sus cuadros teóricos o plan de trabajo respecto de la obra gongorina. Todo eso fuera, naturalmente, del singular aporte del crítico a la edición, en forma de prólogo y de notas. Las letrillas de Don Luis son algunas de las piezas más deleitosas de su obra ingente. En ellas, por feliz acomodo de la forma perceptiva y del genio peculiar del poeta, se alían lo bajo y lo sublime, el arte menor y el arte mayor, la máxima belleza formal y la risueña vena burlesca, y, en fin, la manera llana y la culta. Ha escogido, pues, Alfonso Reyes una materia que le permitirá destacar, con muy justo título, entre los editores y comentadores de Góngora.

Fuera de estos trabajos, que hemos reseñado rápidamente, el centenario de Góngora ha provocado muchos y muy bellos artículos críticos. No vamos a ocuparnos de ellos. Sería tarea sumamente larga, si bien gratisima para el admirador de Góngora, y jamás podríamos pretender abarcar sino una parte insignificante de ella. Anotemos, sí, que este movimiento en torno a Góngora señala en la joven generación intelectual española un cambio de frente absoluto con respecto a la obra barroca de Góngora y de su tiempo. Si ha habido en materias literarias una revisión de valores y de juicios, ella es la que hoy, y desde hace unos diez o quince años, se efectúa a propósito de Góngora. Mucho nos toca esperar todavía de este generoso movimiento.

RAÚL SILVA CASTRO.

NOTA.—Terminadas la anteriores líneas, llega a nuestras manos un nuevo volumen de la reedición de Góngora por la *Revista de Occidente*. Comprende



los Romances de Don Luis, compulsados y anotados por José M. de Cossío. Esta edición, si es tal vez definitiva, no es crítica. El señor Cossío la hace preceder de una breve noticia en que expone dos o tres simplísimas ideas respecto de la poesía gongorina. ¿Es que el señor Alonso nos había hecho entrever un panorama superior a su medio, o es que efectivamente el trabajo de Cossío se resiente de la falta de un estudio sobre el romance en Don Luis? Seguramente de las dos cosas hay un poco. El hecho es que el lector entra un poco desprevenido en este volumen, que debió contener, como el primero de la serie, siquiera un esbozo de crítica y exégesis gongorinas. Esperamos que algún día será subsanada la deficiencia.—R. S. C.



## Ecós de París

**E**L último día de junio fueron elegidos miembros de la Academia Francesa dos escritores significativos. Uno de ellos es Abel Hermant, que va a reemplazar bajo la cúpula a René Boylesve, y el otro es Emile Mâle, que ocupará el sillón que dejó vacante Richepin. He aquí dos buenas designaciones que han tenido suerte extraordinaria. En efecto, las votaciones fueron breves. M. Hermant obtuvo en sólo dos escrutinios la mayoría necesaria para ser elegido, y M. Mâle resultó elegido a la primera votación.

Más importante aún es la acogida que ha dispensado el público a los nuevos inmortales. M. Hermant es un autor que cuenta con infinitos lectores en todas las lenguas. Sus obras suman varias docenas, y comprenden muchos géneros diversos aun cuando generalmente ahondan en la cantera novelesca. Es Hermant un escritor relativamente fácil, espontáneo, y sin embargo su estilo y su lengua son de lo más perfectos que puedan gustarse en obras de autores franceses modernos.

No es Hermant un escritor sumamente joven: nació en 1862, en París, y es hijo, nieto y biznieto de parisienses. Su primer libro es de versos, fué publicado en 1883 y se titula «Les mépris». Lo han seguido numerosos volúmenes de novelas, de cuentos, de crónicas periodísticas—Hermant es fino y ágil periodista—, de crítica literaria y social, etc. El distintivo de sus novelas, en las cuales se pasa revista a todos los ambientes y tipos sociales, es el anhelo, visible en el autor, de hacer una historia novelesca de la época. En efecto, Hermant, hombre moderno, retrata seres que forman el ambiente en el cual se



mueven el autor y sus lectores. Y en su tarea ha puesto una fidelidad de buen tono, que no excluye la intervención del arte que deforma y acicala la realidad.

El otro nuevo inmortal, M. Mâle, es un destacado investigador y crítico de arte, que ha desempeñado puestos públicos de importancia. Nació también en 1862 y ha sido director de la Escuela Francesa de Roma. Es miembro de la Academia de Inscripciones y Bellas Letras, de modo que su incorporación al grupo de los Cuarenta es un acontecimiento casi previsto.

Su autoridad en asuntos de arte antiguo y moderno es indiscutible y está asentada en buen número de obras de la mayor importancia crítica. Pero el centro de todos sus estudios ha sido, principalmente, el siglo décimo-tercero, que ha esclarecido con numerosos trabajos lúcidos y llenos de energía. Suma y compendio de su versación en esta materia es su gran obra «L'Art religieux en France», de la cual ha publicado ya dos gruesos volúmenes, el primero dedicado al siglo XIII y el segundo a los dos siguientes.

En suma, las nuevas designaciones de la Academia Francesa han sido muy bien recibidas por la opinión ilustrada, que sigue con interés la vida de la preclara institución.

\* \* \*

Signo inequívoco de la nueva fraternidad humana que se inicia, tímidamente tal vez, en las generaciones de hoy, es el triunfo que ha obtenido en Francia un libro de un escritor alemán. El título de dicha obra es «Guillaume II» y su autor Emil Ludwig.

Emil Ludwig nació en Breslau, en 1881, en un hogar acomodado y, sobre todo, intelectualmente alto. Su padre era médico, y dió a su hijo un ejemplo de interés por los estudios científicos y por las cosas del espíritu. Pero el joven Ludwig no siguió la misma ruta de su padre, y se hizo escritor. Estudió derecho, se doctoró y luego se dedicó a escribir dramas. Hasta una docena de obras teatrales había escrito antes de la guerra.



Un día, por azar, conoció las cartas de Bismarck, entonces inéditas, y concibió el propósito de escribir un ensayo sobre su estilo. Luego vino la guerra, durante la cual Ludwig trabajó como periodista. En 1917 y 1918 publicó dos novelas, tituladas «Diana» y «Meeresstille». Desde 1918 se ha dedicado a la causa de la Liga de las Naciones y de la paz. En 1919 publicó un libro sobre Goethe, tal vez la primera de sus obras que obtuvo un éxito efectivo. Este libro tiene una gran importancia. Ludwig ha declarado que lo escribió utilizando sólo los documentos originales que quedan de la vida de Goethe—sus obras, sus cartas, las conversaciones con Eckermann—y sin leer una línea de los anteriores biógrafos del autor del «Fausto». Y su obra consigue destruir la leyenda, tan expandida, del Goethe sereno como un dios y ajeno a las pasiones y sentimientos comunes al corazón humano.

En 1924, Ludwig publicó otro ensayo biográfico sobre Napoleón, y al año siguiente lanzó su obra más considerable y discutida: «Guillermo II».

Prepara actualmente un trabajo sobre Balzac, que debe publicarse en poco tiempo más, y confiesa que los únicos escritores que no se cansa de releer son el autor de la «Comedia humana», Plutarco y Nietzsche. De éste dice que es «el abuelo de toda nuestra literatura».

Ahora bien, ¿cuál es el motivo del éxito de su Guillermo II? Siguiendo el método de trabajo que se ha fijado, Ludwig estudia en este libro al ex Emperador a través de todos los documentos que han quedado de su paso por el Gobierno de su país. Y las conclusiones que desprende son de tal modo extraordinarias, que un periodista, comentando el libro, ha dicho: «Si hubiéramos sabido estas cosas antes, la guerra no se habría producido».

Este libro, que muchos alemanes consideran ya el evangelio de la República, ha alcanzado tiradas fantásticas. Hace algunos meses se habían vendido de él ciento treinta mil ejemplares. Al mismo tiempo se le traducía al francés, al inglés, al ruso, al italiano, etc.



Ludwig ha sido festejado por los escritores franceses como un camarada de su misma lengua, y unánimemente se han aplaudido su genuino pacifismo y su falta de prejuicios patrióticos o nacionalistas.

\* \* \*

Es sabido que la literatura francesa cuenta con numerosos incentivos, como premios, bolsas de viaje, pensiones vitalicias, etc., que se reparten anualmente en cantidad de muchos cientos de miles de francos. Pues bien, el Estado francés va a incrementar dentro de poco esta protección de las letras con unas cuantas medidas que a continuación detallamos.

M. Herriot es el autor de un proyecto de ley que acaba de ser presentado a la Cámara de Diputados. Este proyecto crea una Caja Nacional de Letras, Ciencias y Artes y trata de dar a los escritores y artistas un estatuto legal. Sus objetivos son la asignación de recompensas, bolsas de viaje, adquisiciones de obras por el Estado, subvenciones a los organismos que tienen la misión de fomentar las letras y el arte, fomento de las ediciones de obras y colecciones de importancia escritas por franceses y exacta aplicación de las disposiciones protectoras de los derechos de autor.

Tal es, en síntesis, el proyecto referido, que seguramente será aprobado por la Cámara. En efecto, los periodistas han investigado las opiniones de los diputados y comprobado que existe una considerable mayoría en favor de él.

¿Y en Chile? dirá el lector. En Chile la literatura es cosa nefasta, que no sólo no merece protección sino que, por lo general, acarrea perjuicios a quienes la siguen.

ESPECTADOR.



## ACTIVIDADES UNIVERSITARIAS

### La Universidad de Concepción en 1926

**E**N el período escolar de que da cuenta esta Memoria, la Universidad de Concepción sostuvo sus *Escuelas* de Pedagogía (curso de Inglés completo, curso de Francés III año y curso Normal I año), Medicina (I y II años), Farmacia, Química Industrial y Dentística.

La norma general de desarrollo y fomento de cada una de estas reparticiones, fué rigurosamente seguida por los cuerpos administrativo y docente de la Corporación, de tal suerte que con toda justicia podemos afirmar que durante el año terminado no ha hecho sino afianzarse y cobrar mayor amplitud el buen nombre que la Universidad de Concepción ha llegado a crearse ante el criterio de los hombres de Gobierno y de los particulares, y tanto en el país como en las naciones extranjeras.

Grande complacencia alienta al Directorio y al Consejo Universitario, cuando constatan las múltiples pruebas de simpatía y de reconocimiento con que es acogida su labor por cuantas personas e instituciones tienen oportunidad de apreciar justamente los óptimos resultados de su esfuerzo.

En 1926 agregó la Universidad, a los cursos ya existentes, la rama de *Pedagogía Normal* en la Escuela respectiva. Se trata de un curso de dos años de duración con que la Universidad cumple los propósitos de la moderna orientación pedagógica en cuanto trata de dar carácter de enseñanza universitaria a los estudios de los profesores destinados a la Educación primaria.

Se acordó también la fundación de la *Biblioteca* de la Uni-



versidad, repartición que se está formando y que funcionará independientemente de las bibliotecas anexas a cada uno de los Departamentos universitarios. Será entregada al servicio del público en cuanto se halle dotada de elementos suficientes que den importancia a su obra. Hasta el momento, se ha invertido en este departamento la suma de \$ 20,000.00. La Biblioteca ha sido incrementada, además, por tres obsequios recibidos por la Sociedad Protectora de Bibliotecas Populares, de la República Argentina.

Un hecho de trascendencia en la vida universitaria de 1926, sobre el cual no puede el Directorio callar una especial insistencia, es la incorporación del *Prof. Dr. Alejandro Lipschütz* al personal docente de la Universidad. El Prof. Lipschütz, de eminente prestigio mundial como investigador, profesor y divulgador de la Ciencia Fisiológica, ha celebrado con nuestra Corporación un convenio, en virtud del cual servirá la cátedra de Fisiología de las Escuelas de Medicina y Dentística, durante varios años, y tomará a su cargo la Dirección del *Instituto de Fisiología*, departamento cuyo carácter de alta investigación científica es, hasta hoy, único en Chile. La Universidad ha dotado al Instituto de un edificio especial que, por sus comodidades y amplitud, satisface plenamente, al par de sus instalaciones, las más rigurosas exigencias de su destinación.

Por otra parte, nos complacemos en dejar constancia de que el Prof. Lipschütz ha desarrollado ya entre nosotros, además de su obra docente, su labor de investigación y de divulgación científica; esta última, por medio de conferencias en nuestro Departamento de Extensión y de publicaciones en **ATENEA**, la revista universitaria, y en fascículos especiales.

El Departamento de *Extensión Universitaria* ha continuado desarrollando normalmente su importante y amplia labor de cultura. Por su parte, la revista **ATENEA** cumplió en 1926 su tercer año de vida, y en ese período no ha hecho sino afianzar con mayor seguridad el prestigio de su necesaria obra.

El Directorio estimó de conveniencia agrupar en un solo local todas las *Oficinas Administrativas* de la Universidad. Con tal



objeto ha tomado en arrendamiento, por el término de cinco años, el edificio ubicado en calle Aníbal Pinto 290, en donde se hallan instaladas las siguientes reparticiones: Presidencia, local de sesiones del Directorio y Consejo universitarios, Secretaría General, Tesorería General, Oficina de Subsidios, Salón público de sorteos, Biblioteca y Archivo de la Universidad y Secretaría de ATENEA.

El haber universitario en *Propiedades Raíces* se incrementó en 1926 con la adquisición del edificio ubicado en calle Cau-policán esquina de Víctor Lamas, comprado a los señores Spoerer en el curso del año 1927. Previos los trabajos de adaptación, esta excelente construcción se ha destinado al Instituto de Fisiología, cuyas reparticiones, salas de clases, laboratorios, viveros, etc., han hallado en ella cómoda e inmejorable ubicación.

Por otra parte, está acordada ya la próxima construcción del edificio para nuestra *Escuela Dental*, que se levantará en el predio universitario del barrio «La Toma». Los planos de la futura construcción han sido aprobados ya por la Dirección de la Universidad, y podemos asegurar que este edificio, como todas las adquisiciones y construcciones definitivas que hemos hecho, responderá plenamente a las necesidades más rigurosas de la moderna edificación escolar.

El *Presupuesto* ordinario de gastos aprobado por el Directorio para el año de nuestra reseña, asciende a la suma de \$ 919.198,40, que se distribuye en la siguiente forma:

I.—Secretaría y Tesorería Generales, Revista ATENEA, Extensión Universitaria, avisos, propaganda y otros gastos de administración general....	\$	108,774.00
II.—Escuela de Pedagogía.....	»	114,827.76
III.—Escuela de Medicina.....	»	219,632.64
IV.—Escuela de Farmacia.....	»	108,248.00
V.—Escuela de Química Industrial.....	»	115,496.00
VI.—Escuela de Dentística .....	»	252,220.00
Total.....	\$	919,198.40

De este presupuesto, se invirtió la suma de \$ 862,277.79



En el curso del año, el Directorio decretó *inversiones extraordinarias* que alcanzaron a \$ 115,097.16. Las principales partidas de la inversión extraordinaria son las siguientes: Pavimentación frente al Pabellón de Anatomía, \$ 15,000.00; Derechos fiscales de exámenes, \$ 3,550.00; Viaje del Prof. Lipschütz, \$ 16,408.00; Préstamo a la Farmacia Modelo, \$ 10,000.00; Compra de acciones, \$ 9,172.00; Instalación de las Oficinas universitarias, \$ 36,116.40. El saldo de esta suma se completa con los suplementos a diversas partidas del Presupuesto ordinario, subvenciones, fomento de Laboratorios y Bibliotecas, trabajos de Extensión, etc.

Según la disposición del Estatuto orgánico de la Corporación, en 1926 correspondía proceder a la renovación de las *Autoridades Universitarias*. En Abril de ese año, reunida, conforme a las normas reglamentarias, la Junta General de socios y practicada la votación pertinente, quedó constituido el nuevo cuerpo director de la Universidad. Previos los trámites posteriores para la elección de Presidente y para la generación del Consejo Universitario, las reparticiones superiores de la Universidad de Concepción quedaron constituidas como a continuación se indica:

#### DIRECTORIO

Presidente: don Enrique Molina.

Vice-Presidente: don Julio Parada Benavente.

Secretario General: don Luis D. Cruz Ocampo.

Tesorero General: don Eliseo Salas M.

#### *Directores*

Don Francisco Amthauer,

- » Antonio Aninat,
- » Néstor Bahamonde,
- » Serapio Carrasco,
- » Alberto Coddou,



- Don Desiderio González M.,
- › Enrique González Pastor,
  - › Guillermo Grant B.,
  - › Aurelio Lamas B.,
  - › Augusto Rivera Parga,
  - › Alcibiades Santa Cruz,
  - › José M. Santander,
  - › Luis Urrutia Manzano,
  - › Pedro Villa Novoa y
  - › Samuel Zenteno A.

#### CONSEJO

Presidente: don Enrique Molina,  
 Secretario: don Luis D. Cruz Ocampo.

#### *Consejeros*

- Don Serapio Carrasco,
- › Alberto Goddou,
  - › Salvador Gálvez,
  - › Enrique González Pastor,
  - › Guillermo Grant,
  - › Enrique Marshall,
  - › Julio Parada Benavente,
  - › Alcibiades Santa Cruz y
  - › Samuel Zenteno A.

#### DELEGADOS DEL DIRECTORIO ANTE LAS ESCUELAS

Escuela de Pedagogía: don Enrique Molina.  
 Escuela de Medicina; Dr. Guillermo Grant.  
 Escuelas de Farmacia y Química Industrial: Dr. don Alcibiades Santa Cruz.  
 Escuela Dental: Dr. don Enrique González Pastor.



## Escuela de Pedagogia

### *Cursos que han funcionado*

El de Inglés, que prepara Profesores de Estado en dicho idioma, con los cuatro años correspondientes; y el de Francés con el tercer año, y que persigue igual fin con respecto a la lengua francesa. Además, funcionó el primer año del curso para normalistas.

### *Matricula*

Alcanzó a las siguientes cifras:

I año.....	18
II año.....	9
III año.....	9
IV año.....	10
III año Francés.....	10
Curso Normal. ....	39
	<hr/>
Total.....	95

### *Curso de vacaciones*

Deseando aprovechar la preparación especial de algunos catedráticos de Santiago, la Escuela inició este año los cursos de vacaciones, invitando al profesor del Instituto Pedagógico, Dr. Rodolfo Oroz, para que desarrollara un ciclo de clases sobre Gramática Histórica y Anglo-Sajón.

### *Profesorado*

Después de tres años de permanencia en algunas Universidades Americanas, regresó el señor Pedro Gigoux, profesor de Inglés de la Escuela, poniendo al servicio de la cátedra principal los estudios que realizó durante aquel tiempo.



*Biblioteca*

Ha sido incrementada como todos los años con la adquisición de numerosas obras por valor de \$ 3,000.

*Exámenes*

El resultado fué el siguiente:

	Presentados	Promovidos
I año.....	10	5
II año.....	7	4
III año.....	6	5
IV año.....	10	5
III año Francés.....	8	8



## NOTICIARIO

—Georges Duhamel ha escrito, a vuelta de su viaje por Rusia, una serie de impresiones llenas de interés sobre la república soviética, en la cual no ha mirado, según sus propias declaraciones, el régimen imperante sino a los hombres que componen la nación. Próximamente publicará un libro con estas impresiones, bajo el título de «Le voyage de Moscou».

—El último libro de los hermanos Tharaud se llama «La rose de Sâron» y continúa estudiando los ambientes judíos del este europeo, que los autores han conocido directamente en diferentes viajes.

—El diario parisiense *Figaro* ha abierto una encuesta sobre el romanticismo, planteada en los siguientes términos: «1.º ¿Estima usted que el romanticismo continúa ejerciendo influjo sobre la nueva generación y cuál es este, en su opinión? 2.º ¿Cuáles, según usted, en la literatura romántica, la más bella frase o la más bella estrofa?»

—El portentoso actor cómico del cine, Carlos Chaplin, ha sido objeto de un libro escrito por el conocido ensayista francés Henry Poulaille. Esta obra, que ha obtenido inmediatamente gran éxito, contiene como prólogo un trabajo de Paul Morand, que conoció a Chaplin en su último viaje a los Estados Unidos y que cuenta sus impresiones de una tarde pasada en su compañía.



—Eugenio d'Ors ha dado una conferencia sobre Goya en la ciudad francesa de Poitiers. Este acto, que se efectuó bajos los auspicios de la Facultad de Letras de Poitiers, ha sido celebrado por la prensa española y francesa.

—El arte de la biografía sigue ocupando el primer plano de la actualidad francesa. Entre los últimos libros biográficos que se han publicado podemos citar el «Dickens» de G. K. Chesterton, traducido para la serie *Vies des hommes illustres*, de la *Nouvelle revue française*, y un magnífico estudio sobre Stendhal, por Paul Hazard, el inteligente profesor de la Sorbona que estuvo en Chile hace pocos años, lanzado por la misma colección.

—Ultimamente ha fallecido un interesante poeta flamenco, una de las más egregias figuras literarias de esa lengua, Georges Eekhoud. Nacido en Anvers en 1854, M. Eekhoud abarcó durante su larga vida diversos géneros artísticos, destacando como poeta, novelista y ensayista.

—El último congreso internacional de los P. E. N. Clubs se efectuó en Bruselas, la capital belga, en la segunda quincena de Junio último. La primera sesión fué presidida por John Galsworthy y la segunda por Georges Duhamel. Durante las reuniones se discutieron cuestiones referentes a la organización internacional de los P. E. N. Clubs y se emitieron ideas respecto de la fraternidad que debe reinar entre los escritores de los diversos países, aun en momentos de conflagración entre estos últimos. Diversas festividades completaron el programa del Congreso.

—Jerome K. Jerome, uno de los más deliciosos humoristas ingleses contemporáneos, ha muerto a la edad de sesenta y ocho años. Sus obras, numerosísimas, le granjearon una reputación que en pocos años saltó las fronteras de su país y de su lengua. Sus «Divagaciones de un haragán» —título castella-



no de «Idle thoughts of an idle fellow» —y otros libros han sido leídos con interés por el público de habla española. El humorismo de Jerome tenía caracteres propios que lo hacían inconfundible en el conjunto de la literatura inglesa de hoy.

—En Zurich, Suiza, se efectuó últimamente un Congreso para estudiar los derechos de autor, auspiciado por la Asociación literaria y artística internacional. Sus componentes fueron abogados, editores y hasta escritores de diversos países europeos.

—La culminación de la gloria de la bailarina negra Josefina Baker, que ha revolucionado el arte coreográfico en los escenarios parisienses, es la publicación de un libro de Memorias de su vida y confesiones sobre su arte, recogidas y adaptadas por Marcel Sauvage.

—La devoción balzaciana continúa desarrollándose en Francia con verdadero entusiasmo. Marcel Bouteron anuncia la publicación de varios volúmenes de Correspondencia de Balzac con la duquesa de Castries, con el médico Nacquart y con Zulma Carralud.

—J. M. Willumsen ha publicado una importante obra sobre Doménico Teotocópulo, titulada «La jeunesse du peintre *El Greco*». Esta obra consiste en dos grandes volúmenes, con un total de mil trescientas páginas, ilustradas con cuatrocientos grabados y más de cien fototipias. Willumsen es un erudito escritor de arte, que ha estudiado con paciencia benedictina la pintura del Greco, y su obra ha sido reputada por la crítica como la más completa que se haya publicado sobre dicho pintor.

—Un japonés y un francés han traducido al francés los haikais del poeta japonés Kikaku, que vivió en la segunda mitad del siglo diecisiete y que es considerado por la crítica literaria de su patria como una de las primeras figuras poéticas japo-



nesas. Kikaku fué un ser de vida bohemia e irregular, y en su obra cantó con insuperable maestría técnica la naturaleza, el amor, el vino, la amistad, etc.

—J. H. Rosny Ainé ha publicado un segundo volumen de sus recuerdos, titulado «Mémoires de la vie littéraire». En este segundo volumen el célebre novelista se ocupa de la Academia Goncourt, de los salones que conoció en su juventud y evoca las figuras de los grandes editores de fines del siglo pasado.

OMEGA.



## EX - LIBRIS

LA TEORÍA DE LA RELATIVIDAD Y LA FILOSOFÍA, por *Hans Driesch*.—*Revista de Occidente*, Madrid, 1927.

Este breve folleto inicia la crítica de la teoría general de la relatividad proclamada por Einstein a continuación de haber enunciado—y comprobado, por lo menos en parte—la teoría *especial* de la relatividad. Es un trabajo serio y concienzudo, de exposición metódica, clara y desprovista de todo partidismo.

El autor opone reservas a los postulados que ha erigido Einstein y, desde el punto de vista lógico, les niega el valor que una opinión no siempre docta les ha dado en los últimos tres o cuatro años. ¿Hasta qué punto esta crítica disminuye a la teoría de Einstein su indiscutible valor científico?

Materia es esta muy delicada, y que, por cierto, no podría ni insinuarse en estas líneas. Que no tienen otro objeto que anunciar la lectura de este breve folleto como una de las más claras que el lector no especialista puede hacer, con provecho, sobre temas atingentes a la teoría de la relatividad.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA: SU VIDA Y OBRAS, por *Francisco Agustín*.—Madrid, 1927.

La literatura crítica española es bien poco abundante y, sobre todo, desprovista de método y de propósitos definidos. He aquí un caso bastante elocuente.

Este libro contiene un análisis dilatado de la obra ayalina. En sus trescientas cincuenta páginas el autor, que es muy joven,



demuestra un conocimiento completo de los trabajos de Pérez de Ayala, uno de los escritores españoles contemporáneos de mayor importancia artística e ideológica. Pero el número de afirmaciones dignas del tema estudiado, de observaciones de conjunto que permitan al lector que no conoce las obras de Pérez de Ayala formarse una idea, siquiera aproximada de ellas, es insignificante.

Hay, además, condiciones que no es exagerado pedir a todo libro de crítica. ¿Por qué el autor no trazó, siquiera a la ligera, un cuadro de la actual literatura española, a fin de situar a su biografiado? ¿Por qué no acompañó su libro de un esbozo de bibliografía, indispensable para quien quiera profundizar en el tema?

En suma, es este un libro en el cual queda todavía mucho por hacer. Más que una obra acabada, es el bosquejo de una obra futura, en la cual la admiración no impedirá al escritor mirar objetivamente a Pérez de Ayala en medio de sus contemporáneos y estudiar, con algún rigor crítico, sus intenciones artísticas, sus realizaciones, sus tendencias y objetivos.

**CURSO ELEMENTAL DE FILOSOFÍA: III LÓGICA FORMAL,**  
por *Pedro León Loyola*.—Santiago, 1927.

El distinguido catedrático de filosofía del Instituto Nacional de Santiago, don Pedro León Loyola, ha publicado últimamente un pequeño texto de lógica, que en no más de noventa páginas ahonda con plena conciencia en la difícil materia.

Pocas veces nos había sido dado hallar un fruto intelectual tan depurado, tan exquisitamente cultivado hasta en sus menores detalles. El señor Loyola ha dedicado seguramente muchos esfuerzos a juntar dos cosas que aparentemente no pueden ir juntas: una completa exposición de la materia y una definitiva e insuperable claridad.

Especialmente llaman la atención en este breve estudio las notas con que el autor ha querido abrir ante sus lectores hori-



zontes amplísimos. En efecto, en ellas se insinúan las controversias que últimamente se han efectuado entre los sostenedores de opuestas convicciones filosóficas, a propósito de la lógica. Un estudioso que quiera informarse ampliamente sobre los problemas actuales de esa ciencia, y también sobre la metafísica y la moral y la filosofía, puede hacerlo siguiendo esa completa pauta informativa.

Pocos libros de texto presentan las magníficas condiciones que éste del señor Loyola. Claro, nítido, condensado en la exposición, profundiza, sin embargo, en los más delicados laberintos lógicos y sirve admirablemente para el objeto a que lo ha destinado su autor: ayudar a los estudiantes y a los estudiosos.

MARCOS VILLARI, por *Bartolomé Soler*.—Ediciones Mercurio, Madrid, 1927.

La aparición de este libro ha sido saludada en España con dilatados comentarios elogiosos. Los más insospechables críticos han proclamado a Soler como a un escritor de genio y a su obra como a una de las más importantes tragedias rurales que haya escrito ingenio español.

En literatura como la española, es perfectamente explicable el caso de Soler. Su «Marcos Villari» es un libro ciertamente de muchas condiciones, pero en modo alguno sorprendente o inusitado.

Se trata de la vida de un labrador catalán que pierde sucesivamente a un hijo, ahogado por una inundación, a su mujer, que muere después de varios años de demencia producida por un atropello que en ella comete un vagabundo, a otro hijo que al hacer su servicio militar muere en Africa y, finalmente, a los dos únicos hijos que le quedaban, un hombre y una mujer, aplastados por un rodado en la montaña. En vista de tanta catástrofe, a la cual se une por cierto la pobreza de los campos, el labrador, que es Marcos Villari, arroja al fuego la cruz con



que pretenden consolarle sus parientes y amigos, y se ahoga en el río.

Tal es, en síntesis, la acción de esta obra, que revela espléndidas condiciones en su autor, sobre todo en las descripciones de los hechos culminantes, pero que está escrita con un despliegue de retórica y de vocabulario que asusta al lector desprevenido.



## GLOSARIO DE REVISTAS

**Un novelista noruego:**

**Peter Egge**

En un número reciente de *Vient de Paraître*, M. Victor Vinde, especialista en letras escandinavas, trata de un novelista noruego de excepcionales condiciones: Peter Egge. Comienza diciendo M. Vinde: «Las literaturas escandinavas principian poco a poco a ser conocidas en Francia, y si bien es cierto que el público distingue difícilmente un autor sueco de uno noruego o de uno danés, sabe, sin embargo, que el movimiento intelectual no se ha detenido en Ibsen, en Noruega, en Strindberg, en Suecia, o en Brandes, en Dinamarca. Y esto ya es bastante».

«Peter Egge—sigue diciendo—nació en Trondhjem, en la provincia Trönderlagen, en la Noruega septentrional, donde nació igualmente Johan Bojer. Trondhjem es una vieja ciudad de tradiciones sólidamente asentadas, que posee una burguesía muy firme, compuesta sobre todo de comerciantes exporta-

dores y de armadores. Pero ella está como separada del mundo exterior, vive como un mundo aparte; las condiciones de vida son allí muy duras».

En este medio se formó Peter Egge, y su obra refleja con fidelidad artística y llena de colorido la vida de la burguesía noruega de su ciudad natal y de otras poblaciones. Tal sucede, por ejemplo, en su novela titulada «En casa de Vicente Oest». Allí introduce al lector en medio de una pequeña burguesía que se aburre en las largas veladas, en que se juega a las cartas, se bebe y se conversa del prójimo. Vicente Oest es uno de tantos, dueño de un título cualquiera de vicecónsul de un vago y lejano país sud-americano. El centro de la novela consiste en una falsedad en que cae Oest y que le distancia de la muchacha que había llevado a su casa para que le sirviera de ama—era soltero—y en quien había fijado ambiciones más altas.

«Es un relato admirable-



mente conducido—dice Vinde. El estilo es fácil y mesurado», Y luego: «Un realismo sano y profundamente humano se descubre en las novelas de Peter Egge».

Otra novela de Egge nos da a conocer M. Vinde, su título es «Hansine Solstad». Aquí la escena cambia; ya no se trata de los burgueses sino de los campesinos de Trönderlagen. Es esta una tragedia en que Egge pinta una admirable alma de mujer, en la cual las vicisitudes de la vida, conjuradas como por un sino fatal, no logran quebrantar las fuerzas íntimas. Otro libro, inspirado en ideas de carácter social, es el titulado «Jaegtvig y su Dios», estudio psicológico de un hombre que comienza siendo librepensador y casi revolucionario, y evoluciona hasta un misticismo de curiosos rasgos.

«Su producción—agrega M. Vinde respecto de Egge—es considerable, y se extiende sobre cerca de treinta y cinco

años. Comenzó en 1893 con una novela, y ha dado, en seguida, casi todos los años otro libro, sea novela, cuentos u obra teatral. Para ser exacto, es preciso decir que es autor de diecisiete novelas y colecciones de cuentos, de unas diez piezas de teatro y de un libro de poemas».

La característica fundamental de Egge es su claridad y su elegancia, que no han sufrido ninguna mengua con los años. «Su estilo se perfecciona con cada nuevo libro, su técnica se torna siempre más segura, su imaginación siempre más rica. Egge no envejece, sino que se renueva cada día».

Peter Egge es un escritor que no ha sido traducido todavía al castellano y que sólo ahora ha venido a ser conocido del público de lengua francesa. Sería interesante empresa vertir al español algunas de sus novelas, tan atractivas según nos indica M. Vinde en su bien informado artículo.—S.